



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Agrupación del Hincha : identidad y pertenencia en la tribuna de Argentinos Juniors

Autores (en el caso de tesis y directores):

Christian Hernán Fenati

María Verónica Moreira, tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2016

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Ciencias de la Comunicación

**“Agrupación del Hincha.
Identidad y pertenencia en la tribuna de Argentinos
Juniors.”**



Tesina de Grado
Fenati Christian Hernán
DNI: 27.119.066
Directora: Dra. María Verónica Moreira

Buenos Aires, Mayo 2015

Índice

INTRODUCCIÓN	1
1. Contexto histórico.....	5
1.2. Barras Bravas y violencia.....	7
2. Objetivo	9
3. Apuntes metodológicos.....	10
6 Plan de la obra.....	12
CAPÍTULO I: LA ADH EN EL CAMPO DE LA HINCHADA DE ARGENTINOS JUNIORS	14
1.1 Historia del campo : “hincha” e “hinchadas”.....	14
1.1.2. El fútbol como mercancía: surgimiento de las Barras Bravas.....	17
1.2. Ha nacido la Agrupación del Hincha (ADH)	20
1.2.1.Los Comienzos: Entre un Nosotros y un Otro.....	23
1.3.Grupos intermedios	25
CAPÍTULO II	29
HACIA UNA RECONSTRUCCION IDENTITARIA	29
2.1 La resignificación del territorio perdido.....	29
2.2. Espacio simbólico.....	34
2.3. La mujer en la ADH.....	36
2.4 La Agrupación y su politización	38
2.4.1.Ocupando espacios simbólicos.....	38
2.5. Capital Simbólico como argumento identitario.....	44
2.5.1.Reconquistar el barrio	47
2.5.2.Banderas y paravalanchas como capital simbólico.....	50
2.5.3. La ADH tiene aguante.	53
CAPÍTULO III	57
HINCHAS vs BARRA BRAVA: LA ADH COMO ACTOR PRINCIPAL.....	57
3.1. ADH vs. Barra brava: Convivencia o Connivencia	57
3.2. La necesidad del “Otro”	60
CONCLUSION	66

ANEXO.....	69
BIBLIOGRAFIA	72
REFERENCIAS.....	72

INTRODUCCIÓN

Esta tesis trata sobre el fútbol y, en particular, sobre el fenómeno social que constituyen los hinchas. Me ocupo del fenómeno del fútbol como campo de estudio, que como construcción cultural enriquecedora aporta al análisis de la construcción de identidades colectivas. El trabajo se limita al fútbol argentino y, en particular, a la hinchada de la Asociación Atlética Argentinos Juniors (AAAJ). Debido a que dicha institución pasó por etapas difíciles respecto de su orden interno y dirigencial, decidí enfocar la tesis en el aspecto de la (re)construcción de la identidad de los aficionados en torno a dichos momentos de “crisis”. Esto es, tratar de dar cuenta cómo los hinchas enfrentaron diferentes etapas de una suerte de “desarraigo cultural” y cómo construyeron sus identidades como fanáticos del club.

Uno de los primeros golpes que recibieron los hinchas de la AAAJ fue el cierre del viejo estadio de tablones, ubicado en el barrio de La Paternal en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Esto sucedió el 12 de junio de 1982 en el marco del campeonato Metropolitano jugando contra el Club Atlético Temperley. A partir de esto, el equipo profesional de fútbol del club deambuló por diferentes estadios y barrios para jugar de local. En este contexto, además de la pérdida económica que significó alquilar estadios de otros clubes, se produjo una merma del caudal de hinchas que ya no sentían que su club representaba fuertemente el lugar, el barrio y el territorio donde ellos vivían.

A mediados de la década del 90, Argentinos Juniors atravesó una crisis deportiva, económica y política que llevó a tomar malas decisiones de parte de sus dirigentes. Estos firmaron un contrato con una empresa ligada a TyCSports¹ a

¹Canal de deportes argentino perteneciente a la empresa Torneos y Competencias, que salió al aire por primera vez el 3 de septiembre de 1994, convirtiéndose en ese momento, en el primer y único canal argentino dedicado 24 horas exclusivamente a deportes. En 1991, la empresa se asoció al Grupo Clarín.

cambio de traer grandes figuras deportivas y cancelar la deuda que el club sostenía con distintos organismos del Estado y entes privados. Tal decisión terminó de sumergir al club en una crisis que culminó con el descenso del equipo profesional de fútbol a la Primera B Nacional, luego de cuarenta años de haber estado en la elite del fútbol del país. En este recorrido, el club consiguió consagrarse campeón nacional (1984) y metropolitano (1985), así como también adjudicarse la Copa Libertadores de América en 1985; triunfo que además le otorgó la chance de jugar el mismo año una final mundial en Japón contra la poderosa Juventus de Italia.

Argentinos Juniors es de los equipos denominados “chicos”. Esto es, en el imaginario social del hincha, el valor que tiene más peso para catalogar a un equipo de “chico” o de “grande” es la cantidad de hinchas que tiene la institución. Es por eso que los denominados “cinco grandes” son los que mayor cantidad de hinchas tienen. Por ejemplo, por más que el Club Atlético Vélez Sarsfield haya sido la institución con más logros deportivos en los últimos 15 años, no es considerado “un grande” por las demás hinchadas. Como consecuencia, el imaginario refuerza en los hinchas las ganas de poder demostrarles a los “otros” (a los hinchas rivales) que ellos “existen”, que “llevan gente”, que “copan” en los estadios adonde van. Las hinchadas del fútbol argentino participan de un espacio simbólico en el que disputan posiciones (superiores/inferiores) respecto de un capital: el aguante, entendido como un valor que refiere a “estar en todos lados” y “alentar” pese a las condiciones adversas que se presentan juego tras juego.

Ahora bien, el objetivo general de este trabajo es dar cuenta del lugar que ocupa el colectivo llamado “Agrupación del Hincha” (en adelante ADH) en la economía simbólica del campo construido por la totalidad de hinchas o “la hinchada de Argentinos”. Para ello, además del análisis sincrónico, se hace necesario un estudio de su constitución histórica e investigar las razones de su surgimiento: por qué un día, un grupo de no más de cinco hinchas de la institución decidieron formar una agrupación. Además, resulta interesante conocer: cuáles fueron los objetivos iniciales, si éstos continuaron o cambiaron; y si cambiaron, cuáles fueron las causas de dicha transformación.

mirá, desde el '83 que no teníamos cancha, estuvimos de acá para allá, nos daba mucha bronca que cuando Argentinos jugaba de visitante, a veces ni siquiera había una bandera o, peor, ni un hincha. Entonces decidimos juntarnos con ellos y organizar nuestros propios viajes independientemente del club.... (María del Mar, integrante de la ADH)

Este relato me pareció interesante porque daba cuenta de cómo los hinchas trataban de “recuperar su identidad” (pérdida junto a la del estadio) a través de distintas acciones que, en algunos casos, se alejaban de las prácticas de “la barra”, la cual recibía de parte de los dirigentes del club dinero para viajar. Si bien dichos aficionados se alejaban, en este sentido, de la “barra” (brava), eran confundidos al mismo tiempo por el “hincha común” como integrantes de la misma. Como veremos más adelante, los hinchas de la ADH estarían más cerca de lo que la literatura sobre el tema denominó “hincha militante”. Este trabajo muestra también que al interior de “la hinchada de Argentinos Juniors” (la totalidad de los hinchas del club) se produce un fenómeno de segmentación novedosa para una hinchada de las de menor convocatoria, esto es, la constitución de sectores de hinchas particulares identificados con nombres propios y que están organizados en relación con un reparto de roles y funciones, con banderas propias, con quien posee más “aguante”. Precisamente, los sectores de hinchas con estas características son los que dieron forma a la ADH. Ellos se consideran como los hinchas que dieron empuje y sostuvieron la recuperación progresiva del orgullo y la identidad dañados a partir del cierre del estadio; que implicó además la pérdida del territorio y de otros seguidores del equipo.

En la misma línea también es interesante observar cómo estos hinchas desarrollan sus acciones en una hinchada donde se conocen todos y donde deben convivir con el sector de la barra (brava), pero siempre tratando de mantener esa “distancia” que evite la identificación directa con las características de estos. Siguiendo a Alabarces (año 2000) sobre la fragmentación externa e interna, en nuestro caso podemos hablar de una clara fragmentación interna, en la que los jóvenes de la ADH a través de varias acciones, que iremos desarrollando, van adquiriendo peso y poder dentro de la tribuna; poder que sería simbólico más que económico. A ese respecto, Pablo Alabarces señala:

En cada momento (...) nuevos grupos se incorporan y transforman, con su repertorio de expectativas, deseos y saberes, los sentidos puestos en juego (...). En el mismo proceso, los grupos que abandonan (o comienzan a hacerlo) el campo de pertenencia disputan con los recién llegados las condiciones de legitimidad (1995: 24).

Es muy interesante observar que la mayoría de los integrantes de la ADH cumplen funciones profesionales fuera del grupo. El imaginario instalado con respecto a los integrantes de las barras bravas, en lo que a sus ocupaciones extrafutbolísticas se refiere, no se da en el caso de la ADH por más que sus prácticas sean bastante similares en el campo del fútbol. Pero como dice José Garriga Zucal (2005), los integrantes de la hinchada, al igual que todos los agentes sociales, están atravesados, entrelazados, por múltiples identidades. Estas funciones profesionales, de las que se observan en la mayoría de los integrantes de la ADH, estas múltiples identidades, se producen dado que se estructuran por intermedio de la experiencia y no generan “superposiciones” identitarias (ejemplo: ser barra brava y contador), las cuales parecen a simple vista contradictorias.

Asimismo, pondré en discusión los intereses políticos dentro de la ADH. En este sentido, la discusión será sobre si los hinchas constituyen sólo una agrupación que persigue fines futbolísticos o si también colaboran en otras disciplinas deportivas que hacen a la formación de un club social como un todo y no solo futbolístico. Discutir si las acciones benéficas en las que a veces se involucran son genuinas (en términos del desinterés que predica el hincha) y/o arrastran algún interés político futuro. Por otra parte, surge una pregunta ¿qué hubiese pasado si Argentino Juniors se hubiese convertido en una sociedad anónima? La ADH actuaría de la misma manera si el club fuese una sociedad anónima? Quizá sea una pregunta que seguirá latente sin respuesta.

De este modo, propongo trazar un recorrido desde sus orígenes hasta la actualidad, para luego pasar a ver cómo se inscribe específicamente la ADH en él, pero siempre haciendo foco en aquello que para nosotros es el gran articulador de la puja por las condiciones de legitimidad: las identidades.

1. Contexto histórico

En la década de 1920 ya se podían leer en medios de comunicación gráficos, destacados para la época, como “La Cancha”² o “Crítica”³, algunas referencias o primeras aproximaciones a los grupos de fanáticos seguidores de los equipos de fútbol. Estos medios le daban entidad a los grupos de hinchas, con nombre como “muchachadas” o “barras”. Además los periodistas evaluaban y analizaban los estados de ánimo de los hinchas. Durante los años de entreguerras surgieron nuevos espacios públicos y la aparición de los barrios porteños. En ellos se generaban las formas y el contenido del sentido común, de la cultura de los sectores populares. Los mismos estaban configurados por esquinas, bares, clubes sociales, nuevas sociabilidades populares. En esta etapa del siglo, comenzaban a sucederse las reuniones en las esquinas, bares, clubes, distintos ámbitos de sociabilidad masculina donde se desarrollaban prácticas concretas y se renovaban las tradiciones. Las calles del barrio comenzaron a transformarse en un espacio de uso, posesión y pertenencia.

Los nuevos ámbitos de sociabilidad masculina, como las esquinas o las así llamadas paradas, fueron espacios visibles para la prensa popular, que los recreaba para su público. La parada que solía ser una esquina o una cuadra, fue apropiada como el hábitat de la barra (Frydenberg, 2010: 146 y 147)

En este sentido, el término “barra” aún no tenía la connotación que conocemos hoy en día, sino que se utilizaba como sinónimo de “grupo seguidor” o “muchachada”. El término “barra brava” se emplea en América Latina para designar a aquellos grupos organizados dentro de una hinchada que se caracterizan por producir diversos incidentes violentos, dentro y fuera del estadio, despliegue pirotécnico y cánticos empleados durante el desarrollo de los partidos. Podemos decir, en base a estas características históricas, que las ahora

² Revista deportiva de la época

³ Diario de interés general de la época

denominadas barras bravas, llamadas muchachadas o grupo seguidor eran los primeros grupos organizados que seguían a sus equipos. Previo a cada encuentro se juntaban en las esquinas o bares característicos del barrio para luego partir en grupo hacia el estadio donde jugase el equipo. El viaje, por lo general, era en camiones, rastrojeros y todo aquel vehículo que pudiese albergar varias personas a la vez. Un detalle no menor era que estos vehículos pertenecían y eran aportados por los propios hinchas.

Originalmente los grupos de hinchas asociados a la violencia fueron clasificados como integrantes de la “barra fuerte”. Así, los denominó el vespertino argentino La Razón en octubre de 1958, a raíz del asesinato policial del joven Mario Linker en el partido entre Vélez Sársfield y River Plate. El término aparece en Argentina a comienzos de la década de 1960 y luego se fue extendiendo su uso por toda América Latina. En Brasil se los denomina "torcidas organizadas", mientras que en otros continentes son conocidos como hooligans y ultras. Generalmente, las barras bravas - llamadas por la jerga local “hinchada” o “barra”- utilizan banderas (denominadas “trapos”) y diferentes instrumentos musicales para acompañar el canto y el aliento. Las barras bravas también se caracterizan por ubicarse en las tribunas populares, aquellas que frecuentemente carecen de asientos y donde los espectadores ven el partido de pie. Este fenómeno se ha extendido, en diverso grado, en diferentes países de América. Generalmente su origen se basa en la búsqueda de pertenencia a un grupo determinado, identificarse con un sector particular. Si bien existe una amplia variedad de estas barras en América, éstas tienden a presentar ciertos rasgos comunes: exaltación de la fuerza, el sentido del honor asociado con la capacidad de pelear y la necesidad de reafirmación masculina.

Tradicionalmente, se ha asociado a las barras bravas con la marginalidad urbana, y el consumo de alcohol y drogas. En general, la mayor parte de estos grupos, están conformadas por jóvenes entre los 14 y 25 años, mientras que en Argentina es posible encontrar a personas mayores, pues poseen una tradición más arraigada. En los distintos países de América Latina estas bravas han adquirido notoriedad progresivamente, al menos desde comienzos de la década

de 1990.(Zambrano, 2014:215).

1.2. Barras Bravas y violencia

La violencia en el fútbol, donde posteriormente se incluye la actuación de las barras bravas, es un fenómeno social que afecta a la Argentina desde comienzos del siglo XX. Desde el primer asesinato ocurrido en 1924 hasta 2010, este fenómeno se ha cobrado 227 víctimas fatales y una gran cantidad de heridos. En ese período, sólo 16 casos terminaron en condena, involucrando a 33 personas. Pero lo destacado es que a partir de los años 60, estas muertes se fueron incrementando. Este aspecto es analizado por Archetti y Romero (1994).

Si hablamos del origen de la violencia en el fútbol, podemos remontarnos a un partido disputado por Argentina y Uruguay en 1916. Debido a la sobreventa de entradas comenzaron a producirse desmanes en las tribunas, las cuales terminaron incendiadas. En el período que va desde 1924 a 1957.

Sólo se habían producido 12 muertes relacionadas con el fútbol. Pero a partir de fines de los `50 el fenómeno cambia. Luego de la muerte de Linker, se inicia una etapa de "acostumbramiento" a la violencia, comenzando a conocerse a los grupos organizados de hinchas violentos como barras bravas. Este período, además, se caracteriza por un incremento en el número de muertes (Amílcar Romero ,1986:7).

Entre los años ´50 y ´80 se producen en Argentina 103 muertes relacionadas con violencia en el fútbol, es decir, en promedio una muerte cada 3 meses.

A fines de los 80 comenzaron los primeros casos de utilización política de los hinchas del fútbol. Varios políticos utilizaban como grupo de choque y de protesta de apoyo a las barras bravas de determinados clubes a cambio de dinero, entradas, beneficios sociales, etc. Este tipo de práctica produce un tipo de cambio de mercancía: la violencia ejercida por las barras bravas por la retribución material, económica, retribuida por el interesado político. Dicen Ferreiro y Fernández: "Lo que ocurre en realidad es la transformación de la fuerza física en

valor de uso para el comprador, y al mismo tiempo la creación de una percepción ficticia de la ganancia” (2005:190)

El contexto histórico que va dibujando el panorama entre política e hinchas es atribuida a la derrota sufrida por los sectores populares, la clase obrera y la sustitución del denominado modelo de “Estado Benefactor”, de la década de los `70, por un régimen neoliberal dictatorial en todo el país. Este régimen Neoliberal se agudizó con un modelo de estado donde se destacó el denominado Plan de Convertibilidad (1991)⁴ en la década del noventa. Este proceso de Reforma del Estado, eufemismo con el que se conoce la privatización generalizada de todos los servicios públicos, la importación de bienes de consumo de forma masiva, fue el nombre con el que se conoció y se conoce a ese período.

La introducción política y económica dentro del ámbito del fútbol, y en particular dentro del campo de los hinchas, produjo la formación de intereses personales por parte de quienes manejaban el poder en la tribuna, imponiéndose mediante la violencia y dejando a un costado la pasión desinteresada por los colores. La pasión, por el club, por el barrio, iba perdiendo terreno a costa del protagonismo ganado por la violencia a causa de obtener poder. La retroalimentación entre los políticos y los grupos violentos se torna insostenible e incontrolable. De ésta surge la formación de un grupo de hinchas de varios equipos de fútbol con el fin de obtener beneficios económicos que les permitiese ir al mundial de fútbol de Sudáfrica 2010. Este grupo se dio a conocer como Hinchadas Unidas Argentinas⁵, grupo heterogéneo de hinchas de todos los clubes

⁴ La Ley de Convertibilidad del Austral (Ley N° 23.928) fue sancionada el 27 de marzo de 1991 por el Congreso de la República Argentina, durante el gobierno de Carlos Menem, bajo la iniciativa del entonces Ministro de Economía Domingo Cavallo, y estuvo vigente durante 11 años. De acuerdo a ella, se establecía a partir del 1 de abril de 1991 una relación cambiaria fija entre la moneda nacional y la estadounidense, a razón de 1 dólar estadounidense por cada 10.000 australes, que luego serían reemplazados por una nueva moneda, el Peso Convertible, de valor fijo también en U\$S 1. Tenía como objetivo principal el control de la hiperinflación que afectaba la economía en aquel entonces. También exigía la existencia de respaldo en reservas de la moneda circulante, por lo que se restringía la emisión monetaria al aumento del Tesoro Nacional. El período en que duró la ley de convertibilidad se llamó popularmente "el uno a uno", en clara referencia a la igualdad del peso frente al dólar.

⁵ Hinchadas Unidas Argentinas se forma con el fin de trabajar como ONG, utilizando la experiencia de las hinchadas del fútbol argentino y de otros equipos de América Latina, con quienes trabajan

nacionales “unidos” políticamente por una supuesta causa común que es, en este caso, alentar a la selección nacional.

En este contexto comienzan a surgir pequeños grupos dentro de los clubes con intereses opuestos a los que poseen el poder en la hinchada, a las barras bravas. La idea inicial de estos grupos fue fomentar, recuperar y colocar en escena nuevamente todos los valores que, por causa del mando de las barras, del poder político, “se fueron perdiendo”; y que refieren a la pasión, el honor, la gloria, la lucha, el trabajo a favor del club de manera desinteresada, el aporte desde cualquier punto para la institución a la que pertenecen.

A pesar de no ser una hinchada tan numerosa, la de Argentinos Juniors no sólo no fue la excepción a la formación de estos grupos sino que se convirtió en el primer club en conformar lo que denominan actualmente Agrupación Del Hincha.

2. Objetivo

El campo de las hinchadas del fútbol argentino es un entramado compuesto por distintos actores, no sólo las denominadas barras bravas forman parte de él, sino también las agrupaciones, las subcomisiones del hincha, los policías, los dirigentes, y la prensa especializada. Todos ellos están enlazados en la lucha por las condiciones de legitimidad, siendo las posiciones que mantienen y que marcan la dinámica del campo, la resultante de una serie de operaciones donde se juegan tanto la reproducción de las relaciones de dominación como la posibilidad de cambiar el orden de cosas dado.

En ese sentido, el primer objetivo es describir y analizar las prácticas y representaciones con las cuales la ADH de Argentinos Juniors “recupera” su identidad y se posiciona dentro del campo de la tribuna de Argentinos Juniors en la lucha por su reconocimiento. Esta lucha entendida como la acumulación de

en contacto uniéndose por un pacto y compromiso de no violencia entre las mismas. A su vez, el objetivo es ejercer un mecanismo de autocontrol y así mismo, de acuerdo al decreto 162/07, controlar con mucho respeto y hacer controlar a las autoridades pertinentes en que apliquen correctamente las normas. Para dicho fin se decidió que habría que organizarse constituyendo una asociación civil donde participen todas las hinchadas que así lo deseen sin ningún tipo de exclusión.

capital simbólico (banderas, viajes a ver al equipo, organización, protagonismo, etc.) llevaría a la ADH a posicionarse dentro del campo de la hinchada de Argentinos Juniors como un fenómeno conocido y reconocido tanto por la barra como por lo demás hinchas. Esto incluye tener que relacionarse con los sectores más violentos del campo, los dirigentes y hasta con la fuerza pública. También, intentaremos ver en ese recorrido la influencia de la historia del club en la decisión de formar este colectivo. Como segundo objetivo, entonces, propongo dar cuenta de los alcances que tendría la Agrupación Del Hincha a la hora de generar una posición subalterna en la economía simbólica de los hinchas, señalando y marcando un conflicto en la misma, como también tratar de mostrar si existe una manera intencionada o no de participar en la política del club.

3. Apuntes metodológicos

Los primeros rasgos y características que encuentro en la superficie reforzaron la decisión del camino elegido al notar que se trataba de un caso inédito en el espacio del fútbol argentino. Finalizada la etapa de primera aproximación al objeto comenzaron los contactos con algunos miembros de la ADH. De acuerdo a la relativa facilidad con la que pude acceder a miembros activos, y teniendo en cuenta los rasgos particulares que dan forma a su estructura y dinámica -asambleas y estructura horizontal entre otros-, consideré pertinente realizar un abordaje etnográfico. De esta forma, en el transcurso de los meses que van de noviembre de 2009 a mayo 2011 desarrollé el proceso de trabajo de campo. Este consistió mayoritariamente en presenciar las previas a cada partido, las reuniones de planeamiento -realizadas entre semana-, eventos, organización de viajes al interior y/o exterior, etc. que por su importancia a los fines de la investigación, se consideraron valiosos para el análisis.

El período de tiempo seleccionado no fue determinado a priori sino que fue más bien resultado de la evolución del proceso de observación y participación. Decidí comenzar con la fiesta realizada en conmemoración de los 6 años de creación de la ADH y finalizarla al año siguiente con la obtención del título por

parte del club luego de 25 años. Lógicamente dicho período de análisis fue más rico de lo que se suponía en un principio teniendo en cuenta que no estaba en los planes la obtención del título (Torneo Clausura 2010) por parte de Argentinos Juniors. Pero con la obtención del título y a un año de las elecciones en la institución, comenzaron a desarrollarse conflictos internos entre los mismos dirigentes frente a los que la ADH comenzó a tomar posición. Esto hizo que el período de análisis se prolongue más de la cuenta.

Las herramientas metodológicas aportadas por la antropología, especialmente la observación participante se revelaron como las más adecuadas al momento de realizar el trabajo de campo relativo al desarrollo de las reuniones, viajes, eventos, realizados por la ADH. Consideré la observación y la participación “como dos vías específicas y complementarias de acceso a lo real. Su diferencia radica en el tipo de relación cognitiva que el investigador entabla con los sujetos informantes y el nivel de involucramiento resultante” (Guber, 2004: 177).

En el transcurso de los meses, el nivel de involucramiento fue variando como así también el vínculo y la empatía con determinados miembros del grupo. No obstante, siempre explicité mi rol de observador. Cabe aclarar que los roles de participante observador y de observador participante constituyen una combinatoria sutil de observación y participación. El participante observador es aquel que se desempeña en uno o varios roles locales, habiendo explicitado el objetivo de su investigación. El observador participante hace centro en su carácter de observador externo, tomando parte de actividades ocasionales o imposibles de eludir. (Guber, 2004: 186). En aquellos momentos, que vi desplegando un rol de interacción mayor con la comunidad estudiada, las actividades de las que formé parte tenían que ver más con las instancias de festejo y ocio que con las propias del movimiento en tanto agrupación política.

En su aspecto metodológico, la presente investigación es de tipo cualitativa y descriptiva, teniendo como herramientas de recolección de datos, la observación participante y entrevistas ocasionales generadas en el marco de la misma. Así, el trabajo presenta dos instancias complementarias. Para la primera de ellas, la herramienta utilizada fue la observación participante, instrumento que permite

describir y analizar las prácticas significantes a partir de las cuales el movimiento construye su identidad; asimismo, permite dar cuenta de su funcionamiento a nivel grupal y las formas de organización que adopta. La otra instancia es la que corresponde a los discursos con los que los hinchas se presentan. Para esto utilicé, entre otras instancias, la propia página Web de la ADH. Este elemento, junto con eventuales entrevistas de carácter informal, dio forma al estudio realizado en torno a la ADH y sus prácticas en el interior de la Hinchada de Argentinos Juniors.

6 Plan de la obra

La tesina está organizada en tres capítulos. En el primero se aborda un recorrido por el devenir de las hinchadas del fútbol argentino, presentando en cada momento histórico particular a los actores, sus prácticas y representaciones. Revisamos históricamente el surgimiento de las hinchadas, desde comienzos de siglo pasado hasta el presente, pasando por los cambios que se fueron dando en las mismas a nivel cultural e identitario. En ese derrotero identificamos las operaciones, que en cada contexto estructura la lucha por las condiciones de legitimidad, deteniéndonos en su trascendencia histórica para desembocar en la configuración actual del campo. Luego de dicha reposición, analizamos puntualmente las prácticas y representaciones a partir de las cuales la ADH construye una identidad para disputar posiciones al interior del campo. Aquí se fijan las coordenadas para la conformación de un nosotros en contraposición a un ellos e introducimos los términos nativos. También, puntualizamos en la función de relevo y la particular apropiación que hace la ADH de los valores presentes en el fútbol argentino durante todo su acontecer.

En el capítulo dos, y como una extensión del primero, puntualizamos en los dos aspectos que juegan un papel central en la construcción identitaria de la ADH, aquellos vinculados a las barras bravas y los circuitos políticos. En el primer apartado analizamos una serie de acciones desarrolladas por la ADH en función de la recuperación de identidad en la hinchada de Argentinos Juniors. Luego,

abordamos la condición independiente que se atribuyen con respecto a la política y cómo resuelven su relación con los sectores de mayor “poder” en la popular, como hacen para distanciarse del perfil que rodean a los barras bravas. Realizamos un breve repaso sobre los grupos y agrupaciones surgidos en el fútbol en Argentina para rastrear los principios que articulan su universo y ulteriormente compararlos con aquellos esgrimidos por la ADH.

En el tercer capítulo nos metemos de lleno en el desempeño de la ADH como actor en el terreno de la sociabilidad política del club. Esto incluye sus alianzas con dirigentes y en la otra punta trataremos de dar cuenta si existe una connivencia o convivencia con los sectores más violentos de la popular. Así mismo daré cuenta de los argumentos utilizados por la ADH para establecer una diferencia, quizá no tan real, con dichos grupos y el papel que cumple la mujer dentro de la agrupación como agente destacado. Dar cuenta a través de qué tipo de acciones culturales la ADH trata de tomar distancia y diferenciarse de la barra brava.

CAPÍTULO I : LA ADH EN EL CAMPO DE LA HINCHADA DE ARGENTINOS JUNIORS

1.1 Historia del campo : “hincha” e “hinchadas”.

Tal como señala Frydenberg (1997), el fútbol fue consolidándose ya desde principios del siglo XX como una práctica deportiva de los sectores populares. En este proceso de popularización empezó a formarse los primeros espectadores del evento deportivo.

En un principio, en los comienzos del siglo XX, el público del fútbol estaba compuesto fundamentalmente, por jugadores o exjugadores que se consideraban conocedores del quehacer futbolístico, dueño de una erudición que provenía de la experiencia vivida y de una suerte de conocimiento “esotérico” poseían. Esto sumado al papel que desempeñaba en el contexto ritual, permitió que el público se afirmara legítimamente como actor principal en el espectáculo futbolístico. Haber pertenecido a una parcialidad y detentar una autoridad surgida del conocimiento, real o supuesto, parecía ser razón suficiente (Frydenberg, 1997: 223)

Por lo general, para esa época, el periodismo escrito y algunos intelectuales que trabajaban en prensa eran los que calificaban a los hinchas como mayorías “incultas e ignorantes”, o turbas fanatizadas que solo pensaban en la victoria de su equipo. La existencia del hincha corrió paralela, aunque sin oponerse, a la cultura letrada de la época; abarcó tanto al socio del club y al dirigente como al asistente habitual, y fue un ingrediente sustantivo en la conformación del mundo del fútbol. Sin embargo, no todos los que concurrían a la tribuna eran hinchas fanatizados. Tampoco podía afirmarse que los hinchas eran todos iguales. “el hincha de zona norte era muy diferente al de zona sur: “pebeteadas trajeadas y engominadas con suaves toque de colorido y belleza (Frydenberg 2012:222).

Continuando con la idea de Frydenberg, el fútbol se tornaba cada vez más popular. Pasaba a convertirse en un espectáculo deportivo, allá por los años '20.

Esto se vio reflejado con la aparición de los primeros estadios de cemento (Independiente en 1928), la primera iluminación eléctrica (Vélez Sarsfield 1928), la cantidad de socios y las transmisiones radiales de los partidos de fútbol.

En 1931, con el acceso al profesionalismo, continuaron las construcciones de estadios de grandes clubes hasta finales de la década del '40. Por tal motivo, no es casual que con la expansión del público en los partidos de fútbol se comenzara a modificar la infraestructura para el soporte de los mismos.

Durante los dos gobiernos peronistas (1946-1955) se produjeron las cifras promedio más altas de asistencia de público a los estadios. Para el quinquenio de 1946-1950, el promedio anual fue de 3.330.000 espectadores, con un promedio, también anual, de 266 partidos. Para el quinquenio siguiente, 1951-1955, fue de 3.092.000 asistentes a las canchas, y de 245 partidos disputados al año (Scher y Palomino (1988:49-50)

En lo que respecta al fútbol argentino, varios fueron los significantes que nombraban y señalaban al espectador de fútbol. Según Conde (2005), en los años '50 el significante de "hincha" fue el que tomó la posta, por sobre "aficionados", "público", "parciales", "multitud", "fanáticos", "simpatizante", "muchedumbre", "particulares", "masa del pueblo"; importado de Uruguay, según Sebreli (1967), que tuvo origen en la práctica de un talabartero uruguayo, Prudencio Miguel Reyes, encargado de "hinchar" la pelota de su propio club, Nacional de Montevideo.

A través de variados medios gráficos se fue construyendo un discurso sobre el término "hincha" donde este término encontraba su propia definición y, por la negativa, la definición del otro, afirma Conde (2005:28). Por ejemplo, algunos de los titulares de la década del '50 decían: "el hincha es el que va con el propósito simple y puro de pasar una tarde de sana emoción, realizando para ello mil sacrificios" (Crítica 30/05/59); "el hincha que lleva su amor al fútbol y a su divisa en la sangre" (Crítica 04/06/59); "Aquellos que no son hinchas, en realidad son peligrosos fanáticos que amalgaman esa condición con la de los delincuentes y

que se muestran como despiadados cuando van al fútbol" (Crítica 10/04/67)⁶.

Dentro de este marco, a comienzos de la década del 60, se vislumbra un cambio importante en las concepciones de los hinchas. Archetti analiza, a través de la categoría antropológica de ritual, los fenómenos de violencia en un recorrido histórico basado en la descripción del ritual futbolístico argentino como una mezcla de elementos trágicos y cómicos, una oscilación entre lo violento y lo carnavalesco que impide la clasificación del fútbol únicamente en un sentido bajtiniano (Bajtín, 1987). La descripción de Archetti también posee un sentido diacrónico: su hipótesis es que los elementos cómicos habrían predominado en la época clásica del fútbol argentino, siendo progresivamente desplazados por los elementos trágicos en las últimas tres décadas. Así, "esto crea un contexto en el que la práctica de la violencia se vuelve cada vez más legítima" (Archetti, 1992: 242).

Como veremos, esa legitimidad no procede solamente de la cultura futbolística: si por un lado, el predominio de los elementos trágicos crea un contexto inmediato de producción de actos de violencia (entendidos como) legítimos -es decir, un marco de reflexividad discursiva-; por otra parte, el contexto político argentino crea un marco de referencia macro en el mismo sentido.

Retomando el contexto de análisis del que habla el autor es que podemos decir que en el fútbol argentino las hinchadas van teniendo un papel importante en varios sentidos dentro de un contexto cultural, en el campo de lo político, económico y social. A medida que el público espectador de fútbol fue incrementándose, comenzaron a suceder episodios que arrastraban intereses personales y colectivos con el fin de lograr la obtención de poder y reconocimiento de forma más fácil y duradera.

A través de acciones de legitimación y deslegitimación del otro, se fue construyendo un discurso particular, donde las hinchadas, comenzaron a tener un papel protagónico como nunca antes, regulados y ordenados por la pasión llevaron a las primeras planas al hincha con

⁶ M Conde, Mariana. Lo dicho y lo reprimido. Sujetos populares Revista Digital - Buenos Aires - Año 8 -Nº 45 - Febrero de 2002.

todas sus figuras como barras bravas, bestias salvajes, inadaptados.⁷

En el mismo sentido, el crecimiento de una llamada cultura mediática (Kellner 1995) desde los años 70 hasta hoy, indica el desplazamiento de las clasificaciones culturales de clase en pos de una ampliación, casi universal, de los sectores involucrados en cualquier clasificación cultural. La explosión comunicacional de la última década propone, inclusive, el reemplazo de las culturas nacionales-populares, clásicas en el análisis latinoamericano, por las culturas internacionales-populares (Ortiz, 1991 y 1996). En esa expansión, el fútbol, mercancía fundamental de la industria cultural, también tiende a ampliar sus límites de representación en un policlasismo creciente.

Pero además, en el mismo movimiento en que los límites se expanden, se producen mecanismos de exclusión debido a que los gobiernos neoconservadores producen fuertes fenómenos de exclusión social, donde la expulsión del mercado de trabajo de grandes masas y la pauperización de las clases medias son síntomas clásicos.

Así, el fútbol, no ajeno a esto, produce una expulsión básicamente económica: "los costos de acceso a los estadios (o a los servicios de cable televisivo) dejan afuera a los públicos "tradicionales", en un proceso de darwinismo impensado pocos años atrás."(Alabarces, 2002: 164)

Esto irá pintando el campo de las hinchadas del fútbol argentino y, en particular, de la quien nos ocupa en este trabajo: la hinchada de la Asociación Atlética Argentinos Juniors, en el marco de la cual va a surgir la ADH; y posteriormente varias agrupaciones de índole similar cuyas características principales serán la incondicionalidad de seguir a su equipo sin importar situación política, económica y social, imponiendo la pasión en el campo de las hinchadas en general como estilo de vida por sobre todas las cosas.

1.1.2. El fútbol como mercancía: surgimiento de las Barras Bravas

⁷ Entrevista de Julio Frydenberg al periodista Amílcar Romero.
http://www.elortiba.org/pasviol.html#Entrevista_a_Amílcar_Romero_

Hasta los años 70, el hincha es la encarnación de todo lo bueno que puede haber en el fútbol, es entrega, es fidelidad, afirma Mariana Conde.

En los años 80 aparece en escena el significativo “barra brava”, popularizado por algunos periodistas para identificar a aquellos asistentes que producían algún acto de violencia. Si bien el término barra brava es conocido en la década del 70, cabe destacar que en de la década del 80 en adelante se produjo más del 50% de las muertes en el fútbol argentino y es ahí donde es utilizado con mayor frecuencia.

La cultura futbolística argentina practica un imperialismo simbólico y material; simbólico, en su inflación discursiva, en su captación infinita de públicos, en su construcción de un país futbolizado sin límites; material, en el crecimiento de su facturación —directa o indirecta, massmediática o de merchandising— y en el aumento de los capitales involucrados —desde la compra-venta de jugadores hasta las inversiones publicitarias y televisivas. (Pablo Alabarces, 2000:216).

Se produce una industrialización del fútbol en donde las barras bravas comienzan a tener protagonismo por la lucha del poder, de intereses individuales. Desde algunos análisis del periodismo focalizado en el tema de las barras y los hinchas se expresa lo siguiente:

Hay una función de las barras bravas que tiene que ver con el espectáculo. Ahora, en la medida en que entra el capitalismo a pleno en el fútbol, comienza la otra función de las barras. Se desdobra el trabajo, en “la fábrica” como decía Di Stefano: el fútbol es un trabajo de lunes a viernes, y los domingos un espectáculo en la cancha. Y las barras también se adaptan a este desdoblamiento. De lunes a viernes son una fuerza parapolicial en el polideportivo donde el plantel se entrena y los domingos tienen el espectáculo de los papelitos y cada tanto producen algún desastre que repercute mediáticamente. Con este movimiento constante, las barras controlan toda la información interna del club. Saben quién va a más, quién va a menos, quién se droga, quién no. ¿Qué aspiración tienen ellos con la capacidad de producir violencia y con la información que manejan? Buscan la tercera pata del trípode del poder: el dinero. Le exigen a la Comisión Directiva dinero en entradas y el status del reconocimiento de los jugadores. Viajar gratis y entrar gratis, también”. (Amílcar Romero, 2003)⁸.

⁸ <http://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/8-22673-2003-07-13.html>

En todo este mapa que se fue gestando, aquel hincha desinteresado al que hacía referencia Discépolo, en su obra cinematográfica titulada justamente “El Hincha”, (donde en un trayecto del film recitaba: *¿Qué sería de un club sin el hincha? una bolsa vacía... El hincha es el Alma de los colores !es el que no se ve !! es el que da todo sin esperar nada... Eso es el hincha!*). Este “hincha” empezaba a quedar relegado siendo tapado por los grupos más violentos que dominarían la tribuna, los negocios y que comenzarían a tener un papel preponderante en el fútbol argentino. Los intereses por tomar el poder, por manejar el capital económico que se obtiene de parte de los dirigentes, son los principales objetivos que tienen los líderes de las barras bravas en contraposición al hincha militante incondicional que da lo que no tiene para ver a su equipo donde la pasión es la única protagonista y donde en principio podemos enmarcar a la Agrupación del hincha.

La hinchada queda como el único custodio de la identidad; como el único actor sin producción de plusvalía económica, aunque con una amplia producción de plusvalía simbólica; frente a la maximización del beneficio monetario, las hinchadas sólo pueden proponer la defensa de su beneficio de significados, puro exceso simbólico. La continuidad de los repertorios que garantizan la identidad de un equipo aparece depositada en los hinchas, los únicos fieles "a los colores", frente a jugadores "traidores", a dirigentes guiados por el interés económico personal, a empresarios televisivos ocupados en maximizar la ganancia, a periodistas corruptos involucrados en negocios de transferencias (Alabarces, 2002: 167).

Dentro de este conjunto de aficionados del fútbol que fuimos detallando, Juan Pablo Ferreiro y Federico Fernández destacan que es posible distinguir al menos tres tipos distintos de aficionados con diferentes grados de compromiso y actividad en relación al aglutinante identitario. Por un lado, están los meros espectadores, vinculados con el disfrute lúdico del espectáculo, con la pasión que despierta la defensa de determinados colores. Por otro lado, los hinchas organizados o definidos como militantes que participan en rituales de confrontación violenta, tanto material como simbólica. Finalmente, están los

grupos más reducidos y altamente organizados a los cuales se les adjudican, generalmente, los hechos de violencia más brutales. Dentro de este marco de definiciones, la Agrupación del Hinchas de la Asociación Atlética Argentinos Juniors podría quedar enmarcada dentro de lo que los autores definen como hinchas militantes.

1.2. Ha nacido la Agrupación del Hinchas (ADH)

Aquí, nuestro foco estará puesto en cómo el colectivo ADH construye un nosotros inclusivo en contraposición a un ellos, y encuadrándose en el segundo grupo definido por Juan Pablo Ferreiro y Federico Fernández como hinchas militantes organizados. Para lo cual nos serviremos de los contenidos presentes en su web oficial, así como también de los dichos de sus integrantes bajo el marco de las asambleas semanales organizadas por la agrupación.

Siguiendo a Pierre Bourdieu,

En tanto que campo de fuerzas actuales y potenciales, el campo es igualmente campo de luchas por la conservación o la transformación de la configuración de dichas fuerzas. Además, como estructura de relaciones objetivas entre posiciones de fuerza, el campo subyace y orienta las estrategias mediante las cuales los ocupantes de dichas posiciones intentan, individual o colectivamente, salvaguardar o mejorar su posición e imponer el principio de jerarquización más favorable a sus propios productos. Dicho de otra manera, las estrategias de los agentes dependen de su posición en el campo, es decir, de la distribución del capital específico, así como de la percepción que tienen del campo, esto es, de su punto de vista sobre el campo, vista tomada a partir de un punto dentro del campo”(1995: 68).

A su vez, es central en este trabajo el empleo de la idea de identidad como la entiende Hall (2003), ya que es a partir del discurso de nominación y autodenominación que la ADH da cuenta de su posición en el campo y es en la construcción de identidades que se revela el conflicto en torno al capital legítimo en disputa para este actor.

Precisamente porque las identidades se construyen dentro del

discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos, en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. Por otra parte, emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida (...) las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado "positivo" de cualquier término – y con ello su "identidad"- sólo puede construirse a través de la relación con Otro, la relación con lo que no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo (2003: 16)

En su página web a través de lo que titularon "Acerca de nosotros", la Agrupación del Hinchado deja en claro a través de su discurso varios puntos a tener en cuenta en el ejercicio de la autonomización; de la construcción de su identidad dentro de un punto específico en el campo de la hinchada de Argentinos Juniors.

En los discursos presentes en su página web, observamos cómo la ADH realiza un ejercicio de autonomización, estructurado principalmente a partir de la diferencia, señalando y calificando a ese otro que no se es. Siguiendo este camino, va conformando un nosotros a partir de los siguientes rasgos: Viajes organizados, disfrutar en familia, autofinanciamiento, lo que llaman "fiesta en la tribuna"⁹, independencia de la esfera política y hasta lo que denominan "nuestros logros". Con el posesivo "nuestros" deja en evidencia que los logros son de la agrupación del hinchado y no de la dirigencia, de alguna otra agrupación o de la barra brava. Sin embargo, esta enumeración no agota el conjunto de rasgos inclusivos.

En este marco, confirmado por sus integrantes y no habiendo registro alguno de antecedentes similares, la ADH se autodefine como "la primera agrupación del hinchado registrada en el fútbol argentino" y esto los ubica en una posición de adjudicación de tareas como por ejemplo "encargarse de la fiesta en la tribuna", según argumentan en su portal web. Tal es así que hace poco tiempo surgió un nuevo grupo de chicos fanáticos autodenominados "Comunidad

⁹ "Fiesta en la tribuna" refiere al esplendor dado por las banderas en todos los sectores del estadio, el aliento del equipo durante el partido.

Bichera”, que comenzaron a organizar y contagiar a través de su foro (según reza su slogan es “el foro más grande entre los hinchas de Argentinos Juniors”) a que la gente lleve globos, papeles, que colabore para la compra de cotillón, y de esta manera organizar la fiesta en la tribuna. Esta actitud hizo que los integrantes de la agrupación del hincha sientan una especie de competencia entre un nosotros y otro. Emiliano, miembro de la ADH, en relación a lo sucedido con Comunidad Bichera relata:

Nosotros armamos desde siempre la fiesta en la tribuna, empezamos hace mucho tiempo y nos ganamos un lugar y un reconocimiento por parte de toda la gente, bienvenidos sean lo que quieren colaborar con nosotros e integrarse al grupo, pero eso de andar adjudicándose la fiesta en la tribuna de un día para el otro no da.

Vemos cómo la lucha por obtener y no ceder ese capital simbólico que se va construyendo de a poco es uno de los problemas principales que entran en conflicto y que forman parte de esta lucha por la identidad dentro de la tribuna, de la hinchada de Argentinos Juniors.

Las disposiciones adquiridas en la posición ocupada implican una adaptación a esta posición, lo que Goffman llamaba el *sense of the one's place*, en castellano sería el sentido de nuestro lugar. Esta denominación refiere a las posiciones de nosotros mismos y otras personas en el mundo que vivimos y cómo estas percepciones afectan a nuestras acciones y las interacciones que se desarrollan con los lugares y las personas.

Como señalaría Bourdieu (Espacio Social y Poder Simbólico), la ADH cree tener ganado un lugar, el cual fue obteniendo a través de las disposiciones adquiridas a lo largo de su existencia (las cuales se irán desarrollando a lo largo del trabajo) que los lleva a estar seguros y saber el sentido del lugar que ocupan.

El grupo se forma para cumplir con las necesidades de aquellos hinchas que no tenían las posibilidades de viajar a ver a Argentinos Juniors de manera cómoda y segura. Es importante decir que desde sus inicios, la agrupación del hincha está constituida por integrantes de ambos géneros. Si bien solo una mujer estuvo desde la fundación, este detalle es importante a la hora de ver que si bien

la masculinidad y la cuestión del “macho” son predominantes, ella fue tomada como un integrante más a la hora de construir el grupo; sus opiniones contaban al igual que la de los hombres. Hoy en día muchas son las mujeres que forman parte de la agrupación y esto hace que el grupo sea visto más familiar, de amigos y no como un grupo de choque ante eventuales conflictos. Esta diferencia es importante a la hora de separar un Nosotros Agrupación del hincha de un Otro barra brava o hinchada.

1.2.1.Los Comienzos: Entre un Nosotros y un Otro

Para el año 2003-2004, el club no fletaba micros para concurrir a estadios de visitante y mucho menos a estadios del interior del país (Rosario, Córdoba, Jujuy, Mendoza, entre otros). Éstos eran lugares y canchas que no estaban acostumbrados a recibir hinchas visitantes de Argentinos Juniors. Las chances de viajar se hacían remotas y hasta incómodas para la mayoría. De vez en cuando viajaba un micro de la barra brava, del núcleo más violento del club, pero arriesgarse a viajar con ellos era quedar librado al azar. Esto lo deja explícito uno de sus integrantes: “Yo quería ir siempre. Hubo un viaje a Córdoba, cuando jugamos la promoción con Instituto, o viajaba con ellos o lo miraba por Tv. Me subí al micro, que en realidad era un colectivo y la pasé feo. Al chofer lo iban amenazando con un arma para que acelere porque llegábamos tarde”.

La gran mayoría de los integrantes de la ADH igualmente solían viajar a los destinos nombrados. No obstante lo hacían de manera independiente y particular, ya sea en coches o bien micros de línea de larga distancia. Como vieron que en los distintos viajes siempre se encontraban las mismas personas, comenzaron a surgir algunas ideas para ponerlas en común con el resto de los hinchas. En su página web, la misma agrupación deja en claro el porqué del nacimiento de este grupo:

La idea de formar la ADH surgió como una necesidad de muchos de nosotros, los chicos y chicas que tratamos de viajar siempre a ver a Argentinos en el Interior. Nos fuimos conociendo en los diferentes viajes, en los micros que sacaba el club en su momento y después de varias charlas decidimos unirnos y formar algo. Esto, más que nada, para que nadie se

quede afuera, y todo aquel que quisiera viajar en forma organizada, pudiera hacerlo (<http://www.agrupaciondelhincha.com.ar/#/aaaj>)

Los integrantes dejan en claro y ponen de manifiesto otra separación, otra diferencia entre un “nosotros” agrupación y un “otro” barra brava en lo que respecta a la organización de los viajes, la comodidad, la familia; ante uno “otro” desorganizado, violento, interesado. En cada uno de los discursos, la ADH realiza un ejercicio de autonomización estructurado principalmente a partir de la diferencia, señalando y calificando a ese Otro -que no se es- para volver a poner al hincha militante como protagonista principal.

Al dejar en claro en su discurso esa relación Nosotros vs Otros, la ADH conforma un nosotros a partir de los siguientes rasgos: desinterés político, desinterés personal, capacidad organizativa, características opuesta al otro y demostrando una entrega incondicional al hincha. Esto se evidencia en su web, en la cual reza la siguiente consigna: “El sitio de los que te siguen a todas partes”.

Así, dejan demostrado un sentido de pertenencia claro: ser parte de la ADH es sinónimo de seguir al equipo a todas partes y para esto dejan la evidencia a través de imágenes que suben a su web de cada uno de los viajes que han realizado sus miembros como documento testigo que reafirma el “Yo (Agrupación del hincha) estuve ahí”.

Este “seguir a todas partes” de manera desinteresada es la característica principal de los integrantes de la Agrupación del hincha diferenciándose por sobre los integrantes de la barra brava. Los integrantes de la agrupación están compuestos tanto por hombres como mujeres que de a poco fueron acercándose al grupo viendo en él una manera segura de ir a ver a Argentinos Juniors, más amigable y familiar a lo que se ve en los viajes con la barra.

La franja etárea que comprende a los integrantes va desde 18 años hasta 70 años, desde estudiantes secundarios, trabajadores con trabajos fijos, hasta profesionales como contadores, licenciados, etc. Esto muestra el grado de inclusión que posee el grupo y una gran diferencia con la barra brava.

Para la ADH no existe impedimento para ir a ver a Argentinos Juniors, juego donde juego, ni tampoco para colaborar con la institución en lo que haga

falta. En cambio, desde su punto de vista, para la barra brava no parece ser lo que más importa. En estos últimos, “el aguante” es lo que los pone para ellos en la cresta de la ola ante los demás hinchas en todo lo que tenga que ver con las peleas ante las hinchadas o barras rivales. En cambio, a los integrantes de la agrupación (si bien participaron de hechos de violencia, que ampliaremos en otro capítulo) se encuadran dentro del marco de lo que se define como hinchas militantes porque:

Es parte de lo cotidiano, en los hinchas más fanatizados, dedicar tiempo a la planificación de los aspectos festivos del partido, lo que ellos denominan “la fiesta de la popular”. “Ponerle color” a la tribuna implica exhibir los elementos del ritual: globos, banderas, cintas con los colores del club. Caracteriza a estos hinchas el empeño en la organización de las tareas vinculadas al festejo y al traslado a otras ciudades cuando el equipo es visitante y, además, el interés que demuestran en la realización de trabajos de mantenimiento del estadio y de la sede social, en la programación y planificación de celebraciones conmemorativas (aniversarios del club, día del hincha, conquista de un título). Por la asistencia regular e incondicional a los partidos de fútbol, tanto de local como de visitante, y por la perseverancia en el aliento, llamamos a estos espectadores hinchas militantes (Alabarces, Garriga Zucal y Moreira, 2005)

Ampliaremos más adelante, la diferencia entre lo que se denomina hincha militante y barra brava para Argentinos Juniors.

1.3. Grupos intermedios

Hasta aquí habría un trazo claro e inequívoco que sectoriza el campo en dos sectores antagónicos, cada uno formado por una serie de rasgos distintivos de acuerdo a la distribución de fuerzas que estructura el campo (barras e hinchas militantes). Sin embargo, falta agregar un último elemento clave en la formación del nosotros. La ADH lo expresa en sus medios de comunicación de la siguiente forma: “a nosotros lo que nos importa es seguir a Argentinos a todas partes” (<http://www.agrupaciondelhincha.com.ar/#/aaaj>).

Este compromiso que asume la ADH, esta conciencia, es representada hacia dentro del movimiento como “militancia” y será central, como veremos luego,

al momento de tomar decisiones y diferenciarse de otros grupos o agrupaciones como así también le servirá para diferenciarse de los barras bravas.

Hacia fuera de la ADH, es decir, en relación a otros agentes del campo, es entendida como una agrupación comprometida principalmente por cómo se brindan a la colaboración desinteresada con el club, la fidelidad a seguir al equipo a todas partes y la participación en reuniones y asambleas con otras agrupaciones de socios de otros clubes con mismos objetivos de lucha. Esto último, como muchas veces se expresara en las asambleas, aglutinado bajo el término “aguante”.

La primera particularidad de este rasgo, entendido en sus efectos por la cultura del aguante como un tipo particular de resistencia, es que hace las veces de “puente” entre el campo de la hinchada de Argentinos Juniors y los espacios de socialización política dentro de la institución. La ADH desarrolla un doble juego identitario inscribiéndose tanto en el campo de la hinchada (los hinchas de argentinos en su totalidad) como en el terreno de la política institucional, autodenominándose como los únicos que siguen al club a todas partes, al tiempo que tienen participación política dentro del club. Se produce una línea divisoria entre ser hincha seguidor desinteresado, con la participación política dirigencial dentro del club.

Varios de estos grupos que denominaremos grupos intermedios son, por ejemplo: “Argentinos Pasión”, “De paternal vengo”, “Pasión Paternal”, “Comunidad Bichera”, “Hinchas X el club”. éstos están cruzados por la política o el interés político de forma directa; en otros casos representan causas de lucha desinteresada; y finalmente, algunos plantean contradicciones pues pertenecen o han pertenecido a formaciones políticas dentro del club. El interrogante que se plantea entonces es: ¿qué hace que la ADH reconozca a algunos de estos como pares añadiéndolos al nosotros incluso que construye en su posicionamiento dentro del campo?

Empecemos por decir que algunos grupos nombrados han apoyado de diferentes formas las acciones llevadas a cabo por la ADH, sin pertenecer a éste movimiento como miembros activos. También cabe destacar que a excepción de

“Comunidad Bichera”, ninguno es un competidor directo en el espacio ocupado por la ADH.

A su vez, muchos de ellos son reconocidas por sus orígenes en el “tablón”¹⁰, como es el ejemplo de “Hinchas por el Club”, grupo de hinchas de Argentinos Juniors que, a través de una bandera que decía “No se olviden de la cancha”, se autoconvocaba para pedir por el regreso al barrio, al “territorio” de La Paternal en las épocas en que la institución carecía de estadio propio. Caso similar es el grupo llamado “Pasión Paternal”. Por otro lado, el trabajo que realizan por el club ya sea en pintar la cancha, colaborar en donaciones que organiza la ADH, darles algún espacio en sus canales de comunicación para publicaciones de viajes, eventos, etc., las hace merecedoras de no ser catalogadas como el “Otro”.

Esta “zona gris” que conforma lo que dimos en llamar las “figuras intermedias”, se estructura en torno a una particular apropiación de la categoría de aguante. Aquí no sólo se aguanta en términos de apoyo constante e incondicional al equipo que se sigue (aunque tenga poca convocatoria), o en casos de enfrentamiento con el Otro (la policía, otras hinchadas, la dirigencial). Aquí, el aguante implica cierta práctica de la resistencia que incluye la puesta en escena del cuerpo, ya no para la violencia física, sino para hacerse presente en tanto apoyo político, en los estadios de visitante, reuniones convocadas por la ADH, todo aquel esfuerzo que tenga como fin el bienestar de la institución. A su vez, podemos inferir que el aguante también se sostiene en cierta filiación al “hacerse de abajo”, al “desinterés económico”, sin connivencia con los ámbitos del poder. Y para aquellos grupos como “Hinchas por el Club” o “Pasión Paternal”, ser portadores de aguante se sostiene en términos de fidelidad a los orígenes, cierta retórica de la rebeldía y “se copan dándonos una mano cuando necesitamos comunicar algo o juntar gente para determinadas acciones”, como expresó Emiliano, integrante de la Agrupación del Hincha.

En la actualidad del campo, encontramos que los términos en los que éste se estructura guardan una correspondencia directa con el binomio original, y la

¹⁰ Tablón, es la palabra con que se denomina a la tribuna popular en la jerga de las hinchadas del fútbol argentino.

ADH como agente posicionado dentro del mismo no es la excepción. Así, a pesar de la heterogeneidad del campo de la hinchada de Argentinos Juniors, de sus densidades y matices, parece ordenarse aún, imaginariamente, en términos polares y binomios de oposición. El principio legitimante o autolegitimante, representado desde la ADH, por el par hincha/desinteresado vs. Barra brava/lucrativo, le permite colocarse del lado del primer término y reclamar para sí la autenticidad e identidad del verdadero hincha.

CAPÍTULO II

HACIA UNA RECONSTRUCCION IDENTITARIA

2.1 La resignificación del territorio perdido

Que la década del '90 ha dejado más sinsabores que alegrías no es ninguna novedad. Aquel simpatizante de Argentinos Juniors que sobrevivió a todo lo acontecido entre 1993 y 1996 puede darse por satisfecho. Especialmente en ese período, Argentinos Juniors pasó por momentos poco comunes para el fútbol de esa época. Salvarse del descenso en la última fecha en el Campeonato de Primera División Clausura '93 en el estadio del Club Atlético River Plate, situación en la que Argentinos no estaba desde 1982, hasta terminar perdiendo la categoría a mediados de 1996, después de 41 años ininterrumpidos en la máxima categoría del fútbol argentino.

En la introducción de este trabajo hicimos referencia al contexto en el cual se dio origen a la formación de la ADH. El club estaba atravesando uno de sus peores momentos políticos y económicos. El hincha no tenía “territorio propio”, carecía de estadio y tenía que concurrir las veces de local a estadios de otras instituciones como Ferro Carril Oeste, Atlanta, Velez Sarfield, Estadio mundialista de Mendoza y Miami (EE.UU.).

La importancia de sentirse representado por un barrio, pertenecer, más aún para los aficionados al fútbol, es de suma importancia. El barrio era el componente básico donde se edificaban las formas de la vida cotidiana y donde nacían los imaginarios sociales. Se formaba una ideología barrial construida sobre la “diferencia y la otredad amenazante” (Julio Frydenberg, 2011:128-129)

Los imaginarios barriales fijaban los límites propios y ajenos, y determinaban las imágenes que integraban el “nosotros y los otros” como material de identificación identitaria. El barrio era el espacio de la vida cotidiana, que cubría unas pocas manzanas con sus esquinas, donde paraban los muchachones, con los medios de transportes más o menos cercanos que los conectaban con el resto de la ciudad, y también era el territorio de los juegos infantiles, de la escuela y de la plaza, y de ciertas experiencias culturales y deportivas. (Julio

Frydenberg, 2011:129)

El barrio como un espacio propio que quería ser defendido, además de poseer esa particularidad de unir a individuos que no se conocían entre sí.

Si tomamos en cuenta la importancia descrita de lo que significa tener “territorio propio”, vemos que lo que se estaba perdiendo el hincha de Argentinos Juniors era mucho más que la localía en los partidos. Hundido económicamente y perdido en el terreno futbolístico, Argentinos Juniors se entregó a los designios de la empresa Torneos y Competencias en la temporada 1993/94.

Con el arribo de Carlos Menem a la presidencia (1989-1999), la Argentina experimento una oleada de privatizaciones de los servicios públicos, entregados en casi todos los casos a capitales privados transnacionales o estatales europeos. Esta política transformó la estructura económica argentina para colocarla, junto con la brasileña, como la más desnacionalizada del planeta. Para llegar a esta situación, la retórica de la globalización se impuso como discurso hegemónico, vinculada de manera directa a la ineficiencia de los servicios públicos bajo gestión estatal y el atraso económico del país. Sin embargo frente a este alcance privatizador y globalizador, a los clubes de fútbol no les resultó demasiado difícil rechazar los tenues intentos privatistas que pretendieron imponer el modelo de las sociedades anónimas triunfantes y “exitoso” en el resto del mundo, en este caso bajo la forma de gerenciamiento. Este discurso anclado en el paradigma de la modernización, se enfrentó, como ocurre en otros campos sociales, a lo “tradicional”, indicado como causa del atraso económico. La figura del gerenciamiento surgió como la aplicación Argentina del efecto globalizador de los clubes-empresas para solucionar los problemas económicos del fútbol.

Básicamente, el gerenciamiento consiste en la llegada de un grupo empresarial para tomar, a cambio de una suma de dinero, el control del fútbol profesional de una institución. Argentinos Juniors junto a Quilmes y Racing Club entre otros mostraron las diversas posibilidades de gerenciamiento. En algunas ocasiones la empresa paga un derecho al club por comercializar el fútbol profesional y a cambio se queda con parte de su patrimonio (Grupo Excell con Quilmes durante 2000-2001) en otros el club le cede el control absoluto del fútbol profesional (incluso con cambio de ciudad para los partidos como local) a un grupo inversor que enriquece el plantel (Argentinos Juniors a Torneos y Competencias en 1995) (Gil, 2003:341).

La empresa Torneos y Competencias de Carlos Ávila se hizo cargo del

equipo y para causar un golpe de efecto cambió la localía: de la cancha de Ferro Carril Oeste (había abandonado el barrio La Paternal) al estadio Islas Malvinas de Mendoza. El inicio de la temporada 95/96, para Argentinos Juniors se dividía en el torneo local y la competencia internacional que correspondía a la Supercopa 'Joao Havelange', torneo creado en 1988 que disputaban todos los campeones de la Copa Libertadores de América. En las primeras tres ediciones, Argentinos tuvo tareas destacadas, siendo la mejor la de 1989 donde llegó hasta semifinales. A partir de 1991 ya no se le dio la importancia que merecía y la consecuencia fue permanentes eliminaciones en primera fase hasta 1996 inclusive. Tal es así, que la edición de 1995 decidió cambiar de escenario para hacer las veces de local. En esos momentos el club no contaba con terreno propio de juego, pero nada hacía suponer que se iba a recibir a Atlético Nacional de Medellín en Estados Unidos. El partido se disputó en el Estadio Orange Bowl de Miami. Este fue un extremo dentro de la identidad de los hinchas de Argentinos Juniors. No solo dejó de jugar en su barrio, su territorio, sino que lo hizo fuera de Argentina.

El gerenciamiento toma la forma de una amenaza, en el sentido que le da Gil (2003), “como un dispositivo que pone en duda la continuidad o la integridad del grupo, instaurando un antagonismo donde el amenazado juega su identidad, la descubre, la asume, lucha por afirmarla y consolidarla, o, al contrario, la redefine o la pierde. Bajo la figura de amenaza, pues la negatividad opera como condición de imposibilidad y de posibilidad de una identidad” (Gil, 2003:346).

Las empresas parecían adueñarse, como dice Gil (2003), de la pasión de los hinchas. Una pasión que no tiene precio, que no se negocia y que, de acuerdo, con las teorías nativas “no se explica, se lleva bien adentro”.

La generación de hinchas de Argentinos Juniors de más de 30 años veían que su identidad se encontraba dañada, incompleta, debilitada, al participar en un territorio que no era propio. La pertenencia al barrio de La Paternal –al deambular de estadio en estadio, de barrio y hasta de país- se había perdido.

Por otra parte, la generación de nuevos hinchas, entre los cuales se encuentran la mayoría de los pertenecientes a la ADH, nacieron acostumbrados a ver jugar a su equipo de local en cualquier cancha o barrio como algo natural, pero

ni los viejos ni los nuevos se conformaban. A comienzos del año 2000, en pleno parate de construcción del estadio, apareció una bandera en los partidos que Argentinos Juniors hacía de local en la cancha de Ferro Carril Oeste (Caballito, Cap. Fed.), que hacía referencia a la necesidad de volver a pertenecer, a esa necesidad de recuperar el territorio, la identidad. La bandera expresaba la frase "No se Olviden de la Cancha" con letras blancas en fondo negro, manifestando el descontento, el duelo que los hinchas estaban atravesando (color negro, icónico de rituales fúnebres, siendo que los colores de la institución son el rojo y blanco).

Otra de las señales que mostraba cómo los hinchas sentían que su identidad se encontraba dañada, debilitada e incompleta fue que nunca dejaron de rezar en cada partido su canto de guerra haciendo referencia al lugar de pertenencia y dejando en claro que su lugar estaba en otro lado. Cantaban: "Señores Yo soy del barrio, barrio La Paternal, señores soy de Argentinos, el tifón de Boyacá, La Paternal, La Paternal".

El barrio y Argentinos Juniors funcionan en el imaginario de los simpatizantes como pares indiscutibles. Cuando se habla de Argentinos Juniors siempre se menciona al barrio. Damián, integrante de la ADH y perteneciente a la generación que vivió prácticamente de estadio en estadio, señalaba ese ejemplo: "Yo Yo Yo Yo no soy de acá, soy del barrio, del barrio de La Paternal".

A pesar de no jugar en su lugar de pertenencia, el hincha mostraba en cada partido, que existía un lugar de pertenencia y que no era donde se encontraban.

El barrio les "pertenece"; según ellos, porque lo conocen, lo usan, lo habitan. Cuando los hinchas hablan sobre su barrio, rememoran los lugares donde habitaron y donde se juntan o juntaban con sus amigos.

Las ideas de pertenencia llevan equiparada una construcción de la imagen espacial, creando una representación de los lugares atravesada por elementos de las competencias futbolísticas. Entre "las hinchadas" compiten por distintos ítems; por ejemplo: el "aguante", la fiesta, los abusos, la locura, etc. "Las hinchadas" manifiestan, a través de canciones, discursos y prácticas, la posesión de cualidades que los ubican en la cúspide de la competencia con grupos rivales. De esta manera, construyen imágenes de su espacio social que les permiten jerarquizarse en esta competencia. Entonces el espacio social, cada territorio, cada barrio, tiene sus características distintivas e identitarias

(Garriga Zucal, 2007: 69).

Continuamente, y en cada partido, los hinchas buscaban seguir ligados al barrio, seguir identificados con su origen, aprovechaban algunos partidos para reconstruir la identidad. La identificación es un proceso que puede ser ganado o perdido, como también puede sostenerse o abandonarse.

Es importante mencionar que varios de los integrantes son profesionales, contadores, licenciados, y esto no es común observarlo dentro de grupos de estas características. Así también, existe un denominador común en casi todos los integrantes de la ADH, y es que sus raíces pertenecen al barrio de La Paternal, ya sea que viven actualmente o bien que el padre o abuelo fueron nativos de esta localidad. El barrio, pertenecer a este o haber pertenecido, llevar las raíces, es muy importante en cada uno de los integrantes de la Agrupación, como también en los demás hinchas de Argentinos Juniors.

Prácticamente todas las canciones que entonan en los partidos hacen referencia a La Paternal como lugar propio, territorio propio, territorio a defender.

Afirma Stuart Hall:

En términos de sentido común, la identificación es construida sobre el reconocimiento de algún origen común o algunas características compartidas con otra persona o grupo, o con un ideal, y con una clausura natural de solidaridad y lealtad establecida sobre estas bases(...).La identificación es un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación mas que algo subsumido. Siempre hay demasiado o muy poco-una sobredeterminación o una falta-pero nunca un ajuste correcto, una totalidad. Como todas las prácticas significantes, está sujeto al juego de la diferencia. Ya que como proceso opera a través de la diferencia, supone un trabajo discursivo, el trazado y la marcación de límites simbólicos, la producción de efectos de frontera” (2003:15)

Las hinchadas desarrollan, en consecuencia, una autopercepción desmesurada que agiganta sus obligaciones militantes: la asistencia al estadio no es únicamente el cumplimiento de un rito semanal, sino un doble juego, pragmático y simbólico. Por un lado, por la persistencia del mandato mítico: la asistencia al estadio implica una participación mágica que incide en el resultado.

Por el otro, la continuidad de una identidad depende, exclusivamente, de ese incesante concurrir al templo donde se renueva el contrato simbólico. Como señalamos, esas obligaciones se extienden hacia una práctica real: la defensa del territorio propio frente a la invasión de la hinchada ajena.

Así mismo, tener estadio propio significaba para Argentinos Juniors, tener mayor convocatoria, debido a que muchos hinchas se hacen del club del barrio donde nacieron:

Nos hemos hecho hinchas simplemente porque la cancha estaba allí, cerquita de casa. Y nos hemos identificado con el club sintiéndolo como algo propio puesto que representaba al barrio. De no haber estado la cancha en ese lugar, difícilmente habiéramos simpatizado con el club. Lo habiéramos hecho con cualquier otro, o tal vez con ninguno. Vale decir, la cancha es la fábrica de hinchas. Por habernos ido del barrio perdimos una generación de hinchas (Hugo, Hincha fanático de Argentinos Juniors).

Acá se observa la relación íntima entre los hinchas, el territorio y el estadio con ese sentido de pertenencia que se viene desarrollando. El estadio y su prolongación en un territorio inmediato, básicamente el vecindario o "barrio", se invisten de un fuerte sentido, que lo transforman en un lugar, un espacio con significado, cuya defensa por parte de sus poseedores simbólicos se vuelve una cuestión vital. Así, las hinchadas se perciben a sí mismas, desmesuradamente, como el único custodio de la identidad.

2.2. Espacio simbólico

El 26 de diciembre de 2003 marca un hito en la historia de la institución ya que el estadio reabre sus puertas después de 20 años. Este hecho marca un punto identitario en la vida del hincha de Argentinos Juniors; el hincha sintió, como dicen ellos mismos, que "fue el regreso a casa", lo que nombraríamos como la recuperación del territorio.

El viejo estadio había dejado de utilizarse para partidos de primera división en 1981. Argentinos estaba vendiendo a Diego Armando Maradona al Club

Atlético Boca Juniors y con el ingreso de ese caudal de dinero, sin precedentes para la institución, se esperaba financiar la remodelación del estadio que en esa época era de tablones.

Finalmente, el dinero se acabaría invirtiendo en la contratación de refuerzos de jerarquía para armar el plantel profesional y en la construcción y mejora de las instalaciones del Polideportivo Las Malvinas¹¹ del club. Además, por orden del entonces director técnico, Ángel Labruna¹², en 1982 mudó su localía al cercano estadio de Ferro ante la necesidad de un campo de juego de mayores dimensiones con la idea de desarrollar una nueva idea futbolística.

El estadio de tablones quedó semi abandonado, a excepción de los días donde las divisiones inferiores hacían de local jugando en esa cancha a puertas abiertas para que los vecinos e hinchas nostálgicos pudiesen ingresar. Finalmente fue demolido en 1995, iniciándose de inmediato las obras para su reemplazante de cemento. La obra de construcción del nuevo estadio de cemento demoró ocho años. En este contexto, el 17 de noviembre de 2003 un grupo de hinchas que solían juntarse en la zona de Villa del Parque decidieron organizar una caravana previa a la inauguración. Este grupo de no más de 5 hinchas fundaba ese día lo que hoy se conoce como Agrupación del Hincha.

La caravana tenía mucho significado. El objetivo era recorrer todos los barrios aledaños a La Paternal (barrio donde se encontraba el estadio) y “gritar” que Argentinos Juniors volvía a identificarse con el lugar. Aquella caravana se realizó en un camión con una cola larga de autos que acompañaban flameando la bandera con el escudo de Argentinos Juniors. Dijo uno de los hinchas: “Fuimos una banda, mucha gente y coches. El primer recorrido fue por Cuenca (centro de Villa Del Parque) y la gente salía de los negocios, sin ser de argentinos y aplaudía, era una fiesta”. Estas palabras de Emiliano, integrante de la ADH, dejan ver que la alegría penetraba en el barrio y aledaños, que la gente sentía que recuperaba “algo”, eso que tenía que ver con la identidad, el club que los representaba, la

11 Argentinos Juniors cuenta con un Complejo Polideportivo en el corazón de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, un amplio espacio para que los socios realicen todo tipo de actividades deportivas y sociales.

12 En 1983 se hizo cargo de la dirección técnica de Argentinos Juniors.

pertenencia.

“Para los hinchas de Argentinos Juniors recuperar el estadio era recuperar la identidad”. Históricamente en el fútbol argentino los ejes más fuertes de la identidad de un equipo han sido los espacios (estadios), los colores y sus jugadores símbolos. A lo largo del tiempo se produjeron cambios importantes: las sponsorizaciones en las camisetas que alteraron los diseños originales, la venta incesante de jugadores. Esto hace que los lazos de identidad se vean afectados seriamente entre los hinchas. Por tal motivo, la recuperación del espacio, del estadio en un territorio inmediato, básicamente el vecindario, el barrio, es algo fundamental. Este espacio se inviste de sentido, de significado y la defensa de este espacio se vuelve algo vital entre sus poseedores simbólicos.

2.3. La mujer en la ADH

Tal como se viene describiendo, la ADH está conformada por diferentes perfiles etarios, profesionales y de género. Si bien históricamente el fútbol es narrado por los hombres y posee esos valores propios de lo masculino, la mujer empezó a tener cada vez mayor presencia en los estadios y no solo como mera acompañante, sino con tareas y prácticas concretas. Desde periodistas, hasta porristas e incluso barras bravas (que también las hay) y futbolistas.

En la ADH, el papel de la mujer es y fue muy importante a la hora de construir identidad. Desde los inicios se abrieron las puertas a la mujer. Las novias y/o esposas eran integradas al grupo sin perjuicios, en tanto señala Alabarces a través de Archetti:

Los propios valores masculinos que circulan al interior del campo parecerían definir la ausencia de conflicto inter-géneros en tanto que el eje nosotros-otros instalado en el discurso de las hinchadas se construye no a partir del género sino a partir de la oposición del “macho” con quien no posee esa condición (2000:34).

María, así es como se llama la primera integrante femenina de la ADH, es quien lleva, entre otras tareas, las comunicaciones en las redes sociales, los

comunicados de los viajes, la organización de reuniones, la actualización del sitio web, etc., dejando en claro que posee un papel fundamental dentro del campo y dejando establecido que no existe amenaza a lo masculino ni tampoco lo cuestiona.

Entonces, sin desconocer que en el fútbol lo masculino constituye el marco que define las opciones posibles de las prácticas, los significados, las gramáticas y las representaciones, entendemos, siguiendo a Hall (1981), que no se trata de un estado de cosas dado y permanente sino que es una situación y una posición que deben ganarse y asegurarse activamente, porque también pueden perderse. Las mujeres y sus prácticas en el escenario futbolístico aparecen en las fisuras, las junturas y las grietas de las formas dominantes masculinas (Hall, 1985)(2000:48)¹³

Si bien es una de las primeras integrantes, hoy existen más de una decena de ellas, que no solo integran y colaboran con las prácticas de la ADH, sino que también viajan con los micros sin ningún atenuante, tanto en los viajes cercanos como al interior del país. “Nosotras viajamos con los chicos sin cuestionarnos cuan peligroso es o puede ser. Somos todos amigos de la cancha y fuera de ella. Es como irte de vacaciones con tu familia”, dice Soledad, de 27 años.

Esta imagen que fue construyendo la ADH, con la inclusión del género femenino, fue favorable a la hora de establecer una “imagen familiar”, “no peligrosa”, “para todos”, etc. Estas características refuerzan la construcción de un nosotros, familia, amigos, versus un “otro”, barra brava, peligroso.

Los viajes que organizaban empezaron a tener mayor repercusión y asistencia. Viajaban familias enteras, padres con hijos y muchas mujeres, cosa impensada si los micros fuesen fletados por la barra brava. Como vemos, las mujeres fueron ocupando espacios dentro de la ADH y en general dentro del fútbol. Comparten la pasión y el compromiso a la par de los integrantes del género masculino. En este aspecto, existe una diferencia entre lo que vive la mujer dentro de la popular, en el estadio a lo que vive como miembro partícipe de la ADH. En la tribuna las mujeres deben someterse a un machismo que no existe como tal en la

¹³ Alabarces, P. (2000). Peligro de Gol." Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina". CLACSO.

agrupación. En un trabajo sobre el tema, se puede leer:

Y aunque las mujeres puedan participar y hasta disfrutar del fútbol, difícilmente alcanzarían los estadios emocionales que sí invisten las prácticas de los varones: el amor, la pasión, el alma, la “camiseta”. Los hinchas aceptan la presencia de la mujer, pero consideran que ellas nunca podrán sentir “como los hombres” la pasión por el fútbol” (Gabriela Binello, Mariana Conde, Analía Martínez y María Graciela Rodríguez. 2000: 43).

Sin embargo, en la mayoría de las mujeres que integran la Agrupación del hincha, se ve expresada una gran pasión por lo que genera su equipo, en este caso Argentinos Juniors. En el campeonato Clausura 2010 donde Argentinos Juniors se consagra campeón, se pudo apreciar notoriamente el llanto emocional y el relato de alguna de ellas sobre lo que les genera este juego: “Pensé que nunca iba a pasar, verlo campeón. Mi viejo me dejó esta pasión y me hubiese gustado poder vivirlo con él. El dejaba todo por Argentinos, como lo hago Yo”, dijo Sol, de 24 años.

2.4 La Agrupación y su politización

En este capítulo vamos a poner en discusión la relación entre la política y los integrantes de la ADH. Se debatirá la existencia intencional o no de intereses políticos por parte de algunos de sus integrantes a través de la relación que entablaron y entablan con los dirigentes del club, de la posición tomada en épocas de elecciones, hasta la postura de la mayoría en la actualidad y en vísperas de otras elecciones en el 2011.

2.4.1.Ocupando espacios simbólicos

Desde sus inicios, los miembros de la ADH se solían juntar dentro de la sede social, en la casa de alguno de los integrantes o en cualquier otro lugar de la zona que encontrasen apropiado. A comienzos de 2011 se presentó la oportunidad de alquilar un local justo frente al estadio de fútbol de Argentinos

Juniors, en pleno corazón de La Paternal. La idea del mismo era poder tener un lugar físico fijo donde poder juntarse y planificar diferentes acciones que solían llevar a cabo.

Alquilar ese local no era simplemente un lugar más, sino que era la posibilidad de apropiarse de un espacio estratégico para continuar con la recuperación de identidad dentro del barrio y de esta manera también tener más cercanía en el día a día con “todos” los hinchas; realizar de esta forma un anclaje territorial.

La mayor parte de sus integrantes creía que la política de los dirigentes y de aquellos que aspiraban a obtener cargos en el club estaba signada por la búsqueda del interés personal, más que por la del beneficio de la entidad, los socios y los hinchas. La política estaba asociada al robo y a la corrupción. Varios son los cantitos que se entonan en relación a esto: “...yo quiero al club quiero la camiseta, los dirigentes solo quieren robar”. Aunque, en ocasiones, podrían reconocer la buena gestión de un dirigente o ex dirigente, en general se referían al sector de los socios politizados en términos negativos. En sus comienzos y durante mucho tiempo los integrantes de la ADH fueron precisos al señalar la distancia y marcar la diferencia con la política del club.

Cuando sus interlocutores les preguntaban qué político o agrupación política estaba “detrás de la movida de la caravana”, ellos comentaban “no hacemos política, el grupo no responde a ningún sector político”. Bajo este concepto es que los integrantes de la agrupación se mueven para realizar todo tipo de festejos, eventos, reuniones, ventas de merchandising para la recaudación de fondos propios, etc., sin necesidad de utilizar el nombre de algún partido o dirigente, consecuente con su eslogan “en nombre de nadie, en beneficio de todos”.

El uso que los miembros de la agrupación hacían del término “hincha” se fundaba en los valores que para ellos esta figura concentraba: la lealtad, la fidelidad, el amor, el sentimiento verdadero e incondicional sentidos hacia el club, los cuales se confirmaban en los múltiples sacrificios ofrecidos en su nombre.

Entendemos que siempre habrá alguien que crea que estamos lucrando con lo que hacemos, pero nosotros queremos dejar en claro que lo que hacemos es sólo y exclusivamente porque llevamos a Argentinos en el corazón. No nos interesa sacar provecho de nada, el único provecho que queremos sacar es demostrarle al fútbol que Argentinos es alegría juegue donde juegue. (<http://www.agrupaciondelhincha.com.ar/#/aaaj>).

Sin embargo, comentan que, por ejemplo, al principio coincidiendo con un año electoral del club y el ascenso a la primera división del mismo, de la Primera B Nacional a Primera División A, se acercaron dirigentes para ofrecer camisetas de fútbol del primer equipo a cambio de realizar una “pegatina”¹⁴ de afiches en conmemoración del logro obtenido por el ascenso a la mayor categoría del fútbol argentino. Comentan los integrantes de la agrupación que la propuesta fue aceptada sin ninguna intención política. Lo que les interesó fue obtener como “recompensa” las camisetas.

Este modelo, basado en la idea de “dar todo sin pedir nada a cambio”, era la mejor manera de actuar y de expresar el vínculo con la institución, y el ideal a partir del cual se estimaba y se juzgaba la conducta de los dirigentes.

La palabra hincha significaba en ese marco tener determinados valores y estar en oposición a los políticos, es decir, a los dirigentes y a los socios aspirantes a serlo. Así como el hincha concentraba una serie de virtudes, el término “político” implicaba sentidos inexorables y no aceptaba ambigüedades posibles. Si existía un vínculo personal entre un integrante de la ADH y un dirigente, o un vínculo político con alguna de las agrupaciones políticas, éstos eran subordinados al principio colectivo de los organizadores, quienes se presentaban públicamente como “hinchas apolíticos”. El supuesto carácter no político de los hinchas produjo resistencias y tensiones con varios integrantes de la comisión directiva, más aún si a esto le sumaban que una de los fundadores de la ADH, era hijo del que hasta ese momento era Secretario General de la institución.

A pesar de este hecho, que bien podrían tomarse como paradójico, en su web la ADH deja asentada su postura teórica con la política:

¹⁴ Acción con la que nombraban el acto de pegar con pegamento afiches por las paredes de los barrios cercanos a La Paternal y en este mismo.

También queremos aclarar (nunca está de más), que somos una agrupación totalmente independiente, que no somos partidarios de nada ni de nadie. Que lo único que nos importa es Argentinos Juniors. (<http://www.agrupaciondelhincha.com.ar/#/aaaj>).

Sin embargo, hoy se pueden observar algunas internas dentro de la misma agrupación que tienen como causa lo politizada que se ha vuelto para algunos de los hinchas y de los propios integrantes de la misma.

Para varios del grupo pertenecer al sector de los denominados hinchas militantes, seguidores, fieles, sin ningún tipo de interés, más allá del de ver a su equipo juegue donde juegue, como expresan en el portal web, va en contra del ámbito político del club. Es por eso que no ven con buenos ojos la posible politización de la ADH, la relación que pueda llegar a tener con los dirigentes, el responder a una bandera con intereses políticos.

El entonces Secretario General de la institución, Luis María Galofaro, padre de Diego Galofaro, uno de los primeros fundadores de la agrupación, deja abierta la relación e inclusión a la ADH a la política de forma casi inevitable.

Los integrantes de la ADH estrecharon su relación con los representantes de las agrupaciones políticas y con “los capos de la barra” a pesar de las diferencias con éstos. Como los jefes de la barra recibían dinero de los dirigentes y gozaban de una serie de privilegios sin pagar una cuota mensual como socios (descuentos en la tienda de ropa, ingreso libre a las instalaciones del club, entradas gratis para los partidos), eran acusados por los hinchas como personas que “vivían del club”. Además, la barra reivindicaba las peleas de golpes de puños o con armas de fuego contra hinchas de equipos rivales y hasta para dirimir internas entre ellos mismos, como una forma de enaltecer el aguante. Era habitual que sus integrantes impusieran estas prácticas en distintos escenarios (tribunas, alrededores del estadio, bares) que compartían con los hinchas comunes para dirimir sus conflictos y/o provocarlos contra otros. Ante esto, y como supuesta representante del hincha, la ADH no demostraba repudio, por el contrario, en más de una ocasión fueron partícipes de algún enfrentamiento con la hinchada rival, tema que ampliaremos en el capítulo sobre la cuestión de poder.

Actualmente el conflicto entre la ADH y los dirigentes se mantiene en pie. El problema principal por el cual la ADH lucha en la “arena política” radica en ser reconocida, por parte de la dirigencia actual, como parte de la institución. Ellos quieren estar bajo la secretaria del club. De esta forma como afirma Diego, “seguiremos con la misma mentalidad por lo cual creamos la ADH, trabajar para el hincha, pero de esta manera tendríamos el apoyo del club, un reconocimiento de parte de la dirigencia como parte de la institución”. Así también lo reconocen Alabarces, Moreira y Garriga Zucal (2006) al describir a esta clase de hinchas como:

En determinados clubes, éstos logran reconocimiento institucional con la creación de la “subcomisión del hincha”, que funciona como un espacio de discusión exclusivamente dedicado a los simpatizantes del club, en el que se organizan rifas de camisetas e indumentaria deportiva de los jugadores para generar recursos y costear las entradas y los viajes cuando el equipo juega de visitante, y adquirir los objetos vinculados al combate simbólico contra los adversarios. Por las facilidades que obtienen al ingresar al estadio local y por el compromiso que sienten hacia el club, estos hinchas generalmente son socios de la institución ¹⁵ (2006:23).

De esta forma la relación entre la agrupación y la dirigencia no se volvería tan tensa y obtendrían un espacio importante con apoyo de toda la comisión directiva que serviría como puntapié inicial a la hora de organizar viajes, plasmar nuevas ideas, nuevas acciones para el socio, proyectos, y en definitiva lo que ellos llaman una comisión más integradora.

Hasta ahora la agrupación siempre costó sus viajes del bolsillo de cada uno o bien a través de diferentes acciones como rifas, bingos, venta de merchandising, etc, para recaudar dinero y amortizar los gastos. Llegar a pertenecer y ser reconocida como parte del club bajo una secretaria del hincha, produciría que todo el tema organizativo previo a los partidos, a los viajes de visitante, puedan planearse mejor ya que contarían con el respaldo económico por

¹⁵ GARRIGA ZUCAL, J.; MOREIRA, M. V. El aguante: hinchadas de fútbol entre la pasión y la violencia. In: MÍGUEZ, D.; SEMÁN, P. (Ed.). Entre santos, cumbias y piquetes: las culturas populares en la Argentina reciente. Buenos Aires: Biblos, 2006. p. 55-73

parte del club, no en la recepción “ilegal” de dinero, como puede suceder con los barras, sino clarificando y organizando de cara al socio. Para todos ellos, el club debe hacerse cargo de los socios y poner a disposición de estos la facilidad y seguridad para poder concurrir a los estadios de visitante, en el interior del país como también en la Capital Federal.

Como vimos, a pesar que políticamente se dicen independientes, la ADH no está ajena a esto y, por el contrario, se ve atravesada por varias cuestiones políticas del club.

La relación de parentesco con integrantes de la primera línea de la dirigencia política de la institución, parece hacer imposible el distanciamiento político. Tal relación cercana los llevará posiblemente a apoyar una nueva lista en las próximas elecciones del club en clara oposición al oficialismo. Esto no deja más que entrever que como dice Nicola Porro:

...un club es una asociación que interactúa con otras organizaciones de la comunidad y que permite observar comportamientos, delinear conductas, analizar valores y comprender situaciones como campo específico de estudio. Va construyendo su propio sistema organizativo y un sistema valorativo peculiar, una tradición y una historia compartidas por sus miembros, y es por lo tanto, en sí mismo, un sistema político donde se juegan relaciones de poder, hegemonía y liderazgo en el marco de esas particularidades (Nicola Porro: 49).

La ADH deja evidente su costado político contradictorio con su prólogo en la web. Al parecer sin intención desde un comienzo pero finalmente por conveniencia llegaron a estar actualmente pensando en una futura lista electoral que contenga a varios de los que hoy integran a la ADH. Si bien, entre ellos reconocen la posible integración con la política, siguen sosteniendo que su eslogan “en nombre de nadie, a beneficios de todos” no queda desacreditado ni contradictorio. Esto lo deja claro Carlos, miembro de la ADH:

Vamos a seguir sosteniendo que todo lo que hagamos será en nombre de nadie y que el beneficio lo vamos a tener todos los que queremos a Argentinos Juniors. Ponernos del lado de un partido político, para nosotros tienen como fin poder darle un beneficio al

hinja, beneficio que hoy nos cuesta mucho por no ser apoyados por los dirigentes. No importa que bandera política sea, importa que al hincha se le abran las puertas, se lo escuche, sea reconocido por los dirigentes, después, quien lo haga no importa.

Otro de los interrogantes que podemos plantearnos aquí refiere a las condiciones históricas que han preparado el terreno para el surgimiento de esta agrupación. ¿Hubiese existido la ADH independientemente del club como sociedad anónima o civil? Luego del recorrido que se realizó en este trabajo, las vivencias, el análisis de los comportamientos de sus integrantes, estamos en condiciones de afirmar que sí, que lo que los lleva a movilizarse es el amor al club, un sentimiento que parece genuino y diferenciador con respecto a los barras, desde su punto de vista. Hemos visto que la agrupación se costea todos sus gastos a través de diferentes actividades y que ellos están presentes en cualquier cancha donde juegue Argentinos Juniors, tengan la colaboración o no. El amor a los colores es lo que ellos afirman que los mueve.

La intención del grupo de hinchas de formar esta agrupación no era dependiente de la situación política, sino que lo que llevó a movilizarlos fue el fanatismo y amor por una misma causa, que era ir a ver a Argentinos Juniors a todos lados y que éste se sienta representado por hinchas, juegue donde juegue.

No se observa intención de obtener beneficio económico ni aun siendo parte de la comisión. El objetivo principal es Argentinos Juniors, el hincha y que este sea conocido y reconocido juegue donde juegue. Ser parte de la política solo les daría una seguridad de cara al socio, hincha, a la hora de organizar la movilización y poder cumplir con su objetivo de tener presencia juegue donde juegue argentinos y de ésta forma recuperar la identidad perdida en lo que a la tribuna se refiere.

2.5. Capital Simbólico como argumento identitario

En el siguiente apartado se planteará, a través del concepto capital

simbólico¹⁶ de Bourdieu, entendido como “no es más que el capital económico o cultural en cuanto conocido y reconocido” (1987: 160), cómo la ADH reconstruye la pertenencia en la tribuna popular.

En el campo de las hinchadas, la identidad se constituye por intermedio del prestigio y la reputación dando lugar preponderante a la acción individual y grupal. Poseer estos bienes simbólicos hace honorables y prestigiosos a los actores incluyéndolos en una estructura social (Garriga Zucal, 2005: 68).

Según comentan los actores de la agrupación, los comienzos de la misma coinciden con una “crisis” de liderazgo, organización, poder, en el núcleo de la barra brava. El club atravesaba un momento de cambio en lo político e institucional. El dato más importante fue el cambio de presidente en la gobernación del club. Pero también había un vacío de poder y liderazgo dentro de la barra, que contribuyó al surgimiento de algunos grupos del barrio que quisieron ponerse al frente, como los denominados “Carranza”¹⁷ y “La Avenida”¹⁸. Este clima de tensión por ocupar un lugar en la conducción de la barra brava y consecuentemente de la administración de las entradas, la ropa deportiva y el dinero, se vivía en cada partido que jugaba Argentinos Juniors, ya sea de local o visitante. Confiesa Damián, integrante de la ADH:

Era triste ver las tribunas sin banderas o con menos gente que la habitual, cuando jugábamos de visitante en el interior te la tenías que arreglar solo. Algunos de la barra por ahí viajaban por su cuenta o en un solo micro y los hinchas comunes casi no iban. Por ahí te encontrabas en provincias donde solo estaba la bandera de la Agrupación representando a Argentinos.

En ese contexto fue que comenzaron a salir los primeros micros organizados por los hinchas. Cuenta Damián que el primer viaje fue a la cancha

¹⁶ Consiste en una serie de propiedades intangibles inherentes al sujeto que únicamente pueden existir en medida que sean reconocidas por los demás (Bourdieu 1987).

¹⁷ Grupo de hinchas que se juntan en la calle Carranza a pocas cuadras del Estadio de Argentinos Juniors.

¹⁸ Grupo de hinchas que se juntan en la Av San Martín a pocas cuadras del Estadio de Argentinos Juniors.

de Defensores de Belgrano¹⁹, donde llevaron cintas plásticas de colores rojo y blanco que cruzaron en toda la tribuna poniendo más color que el habitual y que significó un cambio grande al que estaban acostumbrados. El partido que le seguía era de visitante, ultima fecha, en la cancha de Tiro Federal de Rosario²⁰. Como ya era costumbre, “no se esperaba que viaje nadie, ni siquiera la barra ya que estaba en conflicto de liderazgo” afirma Damián. Fue entonces cuando decidieron juntarse 10 de los actuales integrante de la ADH que habían afianzado relación en los últimos partidos, y llamaron un charter para viajar juntos hasta la Ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Cuenta Damián:

Nos juntamos en Av. San Martin y Jonte pleno barrio La Paternal, la idea era que viajen 12 personas, ya que el charter era de 12 asientos, pero como no llegamos a 12 hicimos subir a una pareja de viejos hinchas que estaban en la puerta de un bar de donde salimos. En Rosario éramos unos 30 en total y llenamos la tribuna de banderas que solo habíamos llevado nosotros.

A este hecho lo marcan como el que dio inicio a un cambio. Esa identidad perdida en la tribuna comenzaba a recuperarse. Ante cada partido, la gente los identificaba como “los pibes que van siempre”. Cuentan que por esa época varios fueron los partidos donde solo iban los chicos de la ADH, ni siquiera iba la barra.

Con el transcurrir del tiempo, el grupo fue forjando una identidad a través de la posesión y confeccionado de las banderas, de armar la fiesta en la tribuna con globos, papeles, rollos, el armado del telón gigante, la distribución de las banderas en la tribuna, etc. Cada uno de los logros fue plasmando en su página web. Los integrantes de la Barra Brava comenzaron a mirar a la ADH de otra manera.

Este tipo de capital simbólico que acumula la ADH genera fuertes sentimientos de pertenencia, permitiendo a los que son identificados, “ser alguien” o “ser parte de”. El reconocimiento fue conseguido haciendo cosas por y para el hincha de Argentinos Juniors, a diferencia de las internas que suelen haber en el

¹⁹ Defensores de Belgrano, club del futbol argentino perteneciente al barrio del bajo Belgrano de la Capital Federal.

²⁰ Tiro Federal de Rosario, Club del futbol Argentino perteneciente al barrio Ludueña, en la Ciudad de Rosario, Prov de Santa Fe.

seno de la barra donde el respeto y poder se suelen dirimir a través del ejercicio de la violencia física. Como afirma Zucal: “Estas prácticas los distinguen de aquellos actores que no emplean estos símbolos en la conformación de sus identidades...de aquellos espectadores que no edifican, en estas acciones, un bien simbólico de suma relevancia” (Garriga Zucal, 2005: 68).

2.5.1.Reconquistar el barrio

Todos los hinchas de los clubes de Argentina admitirían que la cancha, el estadio de su propio equipo, es como su casa. Pero no es lo mismo que esto lo diga un hincha de Boca, River, Independiente, San Lorenzo o Racing (los cinco grandes del fútbol argentino²¹), a que lo diga un hincha de Argentinos Juniors, que se encuentra dentro del grupo de los “equipos chicos”. Para un hincha de Argentinos Juniors el estadio es muy especial, tiene un enorme valor simbólico. En primera instancia, lograron volver a jugar en el barrio de La Paternal después de recorrer varios barrios y estadios haciendo las veces de local por no tener “cancha propia” lo cual determinaba una pérdida de identidad para la institución. “Desde 1983 que dejamos de tener casa propia, sabes que feo es? Es como que te arranquen una parte de vos. Acá (por el barrio de La Paternal) nació Yo y mis dos hijos”, dice un hincha en el bar “El Monito” (ubicado a 100mts de la cancha).

El barrio es muy importante en clubes como Argentinos Juniors, éste cumple un papel fundamental en la conformación de la identidad. Cuando los hinchas hablan sobre su barrio, rememoran los lugares donde habitaron y donde se juntan o juntaban con sus amigos. En el año 2003, con motivo de la reinauguración del estadio hoy llamado Diego Armando Maradona, el autor y

²¹ En 1934, cuando se creó la Asociación del Fútbol Argentino, los clubes más populares empezaron a presionar para obtener mayor peso en la toma de decisiones. En una reunión del Consejo Directivo de la AFA, el 5 de agosto de 1937, se dispuso establecer el voto proporcional. Estos fueron los fundamentos: Tres votos: Los clubes que tengan más de 15.000 socios, 20 años de participación consecutiva en los torneos oficiales y hayan sido campeón en 2 o más temporadas. Dos votos: Al club con más de 10.000 socios y menos de 15.000, o el que no teniendo esa cifra, haya sido campeón de primera y tenga en la división una antigüedad no menor de 20 años. Un voto: Al club que no esté comprendido en alguno de los incisos anteriores. Los clubes que pasaron a tener tres votos fueron Boca, Independiente, Racing, River y San Lorenzo. A esta circunstancia se ha atribuido el surgimiento de la expresión «los cinco grandes» y la denominación cobró fuerza con los años.

simpatizante de Argentinos Juniors, Hugo Frasso y junto a varios colaboradores editó un libro titulado “Argentinos Juniors, Historia de un Sentimiento”, donde arranca el mismo diciendo:

“Surgido de una barriada poco poblada, pero que ha ido progresando rápidamente, el club de la hoy populosa y comercial Avenida San Martín ha marchado progresando junto con el barrio. Es un hijo del mismo, crecido al calor entusiasta de la muchachada deportiva de la zona (Frasso, 2003:178).

Este sentir queda explícito en otro ejemplo poco común. Una carta de un hincha de Argentinos Juniors a los hinchas del club Gimnasia y Esgrima de La Plata, que estaban en instancias de descender de categoría en el año 2011:

Nací hincha del Bicho, del glorioso Argentinos Juniors, mi viejo hoy lamentablemente fallecido me paso ese sentimiento. Fui a la cancha desde chico, escapándome de mi vieja, entrando escondido, en el segundo tiempo cuando se podía. A los 18 años y con mi primer sueldo me hice socio y desde ahí llevo siéndolo desde ese entonces.

Era chico cuando Argentinos consiguió la gloria, campeonatos, copas, pero era grande y entendía cuando Argentinos casi desaparece. Y es ahí donde quiero ir, amigos de Gimnasia, un club al que quiero y adopte desde hace mucho tiempo. Acompañe a Argentinos Juniors a jugar a cualquier cancha que se les ocurra, pero siendo locales nosotros... Se preguntan como es eso?? Fuimos locales en Ferro, en Huracán, en Español, en Atlanta, fuimos locales en Mendoza y aunque no lo crean fuimos locales en Miami Estuve la tarde noche, que un presidente y su comisión directiva regaló los jugadores a Boca, estuve también en la reunión de socios cuando se decidió ir a Mendoza de local. Siempre el MIEDO y lo pongo con mayúsculas, fue el predominante para que estos “dirigentes” acompañados por “hinchas” pudieran lograr su objetivo de destruir a una Institución que tiene hoy más de 100 años. No teníamos cancha, casi no teníamos club, un micro estadio paralizado, sin inferiores regaladas por ahí, un profeta del fútbol había dicho una vez, que debíamos desaparecer. Pero no lo hicimos?? Y saben porque??? Porque perdimos el miedo. Porque aparecieron agrupaciones, pequeñas, Hinchas por la cancha/Hinchas por el club, personas que se involucraron y que empezaron a cambiar las cosas. Empezamos a intentar volver a Paternal, y se los cuento porque este es el principal objetivo de todo club, no perder sus raíces.

<http://www.taringa.net/posts/offtopic/8475340/Carta-de-un-bicho->

[a-un-lobo-post-tripero.html](#)²²

La cancha es el ámbito por excelencia de los hinchas y en especial para los integrantes de la agrupación. Varios de los integrantes más viejos hablando de la antigüedad del grupo como tal fueron partícipes de los “días de pintura”, como le llamaron y llaman a aquellos momentos donde se juntaban para darle color a los murales exteriores como al interior del nuevo estadio.

Varios miembros suelen contar historias relacionadas con sus primeros pasos, generalmente acompañados por un familiar, de ahí la indignación de uno de sus integrantes cuando un directivo, luego de una reunión por problemas con la forma de manejarse que tienen los chicos de la ADH en lo que respecta al acceso al estadio y sede social, les dice “ustedes también sepan que los estamos dejando entrar al campo de juego a sacar fotos cuando no deberíamos”. Tuvo como respuesta: “sería el colmo que no tengamos permiso para ingresar”.

Con esto deja en claro que el ingreso al estadio y el moverse con cierta libertad por el mismo, es un derecho que ellos consideran adquirido y legitimado con el transcurrir de los años como socio e integrante de la ADH.

La ADH considera que el haber estado colaborando con la inauguración del estadio cuando nadie lo hacía, colaborar con el pintado de tribunas y aledaños, etc, y muchas cosas que describen haber hecho y hacen por la institución, les da esa legitimación de moverse por los espacios del club. Ellos describen como “nuestra segunda casa” a las instalaciones.

El capital simbólico que representa ese espacio, hace que sea un lugar de “conquista” recurrente y apropiación del espacio.

La sede social es el centro de la vida política del club. Allí se concentran los símbolos del poder, la autoridad y la historia del club. Como todo centro político, hay un conjunto de formas simbólicas asociadas a una elite que gobierna, que se reproduce en historias, mitos, ceremonias e insignias y marcan “el centro como centro” (Moreira, 2008:127).

²² La carta fue publicada y posteada en un espacio blog de hinchas de Gimnasia y Esgrima de La Plata llamado “Post Tripero”, hoy dado de baja. Se añadió como referencia un link donde aún se puede leer la carta.

La sede social es frecuentada continuamente por los integrantes de la ADH, a tal punto que cada uno de ellos suele festejar su propio cumpleaños y hasta los de sus hijos, en los quinchos del polideportivo. Así mismo, cabe destacar que también otras actividades cotidianas y de esparcimiento se realizan dentro del club como, por ejemplo, una vez por semana se juntan a jugar al fútbol en las canchas internas.

2.5.2. Banderas y paravalanchas como capital simbólico

Uno de los argumentos con mayor capital simbólico que tiene la ADH son el cuidado de los “trapos”²³, el objeto máspreciado en cualquier hinchada; no existe otro objeto, en el seno de las hinchadas, que posea mayor valor simbólico que las banderas. Tal es así que la mayor ofensa que puede sufrir una hinchada es el robo de una de estas banderas por parte de la hinchada rival a modo de lo que denominan, dentro del campo, “trofeo de guerra”.

La mantención, cuidado y transporte de las banderas que identifican a Argentinos Juniors quedó en manos de la ADH y no de la Barra Brava como pasa en los demás clubes. La ADH, con el tiempo, fue sumando cada vez más capital simbólico el cual le permitía acrecentar su poder en la tribuna popular. Este es el elemento identitario por excelencia que hoy en día posee la ADH ante el “otro” hincha, dirigente, policía, etc.

La ADH lleva todas las banderas a todas las canchas y es quien se encarga de distribuirlas y respetar los lugares de cada una. Con el paso del tiempo este lugar fue respetado por los demás hinchas a tal punto que varios entregaron sus banderas de alambrado a la ADH para que ésta hiciera la logística de transportarla y colgarlas.

Dentro del campo es importante el tema del cuidado de las banderas como valor simbólico, Moreira analiza:

Existe una presión social sobre los miembros de la hinchada, para que resguarden aunque sea con su propia vida, los bienes

²³ Concepto con el cual se hace referencia a las banderas de la hinchada.

personales y colectivos. Cuando un hincha pierde su bandera en el marco de un partido incluso en un recital de rock, la humillación contra su honor implica la devaluación del honor social (2005:96).

Tan importante y tanto valor simbólico poseen las banderas que, dice Moreira: “Las hinchadas piensan y sienten la pérdida de lo propio como una profanación sobre su propio cuerpo” (2005:86).

La ADH deja ver en su web la importancia que para ellos es tener la bandera de otro equipo “Trapos Robados”. Como algo que los enaltece y los posiciona con honor frente a los demás hinchas de Argentinos Juniors. En algunos casos las banderas son obtenidas a través de alguna escaramuza, y en otros la barra es la que les da los “trapos robados” para que sean guardados con todos los demás.

No se puede afirmar que la ADH planea robos de banderas o actos violentos para tal fin, sino que estos “trofeos” se adquirieron en instancias casuales como sacarlos de un balcón, arrancarlos de un alambrado, etc. Esta protección de banderas que viene realizando los actores de la ADH, es uno de los factores principales de capital simbólico, respeto y enaltecimiento ante la barra.

Para los “otros” hinchas, para aquellos que no pertenecen ni a un sector ni a otro, la ADH es respetada por todos estos valores, por el sacrificio de estar en todas las canchas representando los colores de la institución a costa de la autofinanciación. Con el paso del tiempo y a causa de estos hechos, fue ganando poder en la tribuna ocupando un paraavalanchas a la izquierda de la barra (sector de la tribuna local que está identificado con la ADH) como consecuencia de la adquisición de capital simbólico, de ese conocimiento y reconocimiento por parte del “otro”. En palabras de Bourdieu:

...como los triunfos en un juego, en la competencia por la apropiación de bienes cuyo lugar está en este universo social. Esos poderes sociales son el capital económico, cultural y el capital simbólico, formas que revisten las diferentes especies de capital cuando son percibidas y reconocidas como legítimas (1988: 131).

Estar parado arriba de un paraavalanchas o “fierro”, como lo llaman en la

jerga de las hinchadas, es algo que solo suelen hacer los que mayor peso y mando poseen en la hinchada. Tal es así, que en la mayoría de los casos, los “fierros” son demostración de status y poder dentro de este campo. Uno no se sube a cualquier paraavalanchas ni tampoco se sube cualquier hincha. Para llegar a esta instancia se debió haber pasado por otros ámbitos como peleas, robo de banderas, ir a todos lados, tener “aguante” (concepto que explicaremos más adelante), diferentes eventos que hacen a la acumulación de capital simbólico.

El fútbol, por un lado, ha sido una de las vías por las cuales las personas se han apropiado de un mundo simbólico por vía de todo lo que les representa ser un “hincha” de un club de fútbol. Esto mismo será un mecanismo analógico de pertenecer a un espacio, un territorio. Pero como vimos, es también una manera de participar dentro de una comunidad a través de portar y ser leal a ese mundo simbólico, de ritos colectivos, estados de ánimo y sistemas de representaciones colectivas, que actuarán como mecanismos de integración, congregación, vivencias grupales y que a su vez otorgan a los agentes la distribución que les corresponde según su capital acumulado.

Continuando en la línea de Bourdieu, creemos que la ADH posee el poder simbólico que fue adquiriendo como consecuencia de acumulación de capital simbólico. Realizando esto en una especie de juego donde se compite y cada grupo utiliza sus mejores estrategias por generar capital y así consecuentemente el poder.

Es decir, los demás hinchas perciben y reconocen en los integrantes de la ADH, el ir a todos lados incondicionalmente, el preocuparse para sacar micros para todos los hinchas, transportar las banderas y hasta mostrarse frente a la barra de manera “colaborativa” en hechos de violencia con la hinchada rival. Este capital simbólico es el reconocido por todos los demás actores dentro del campo de las hinchadas en general y de la de Argentinos Juniors en particular.

El poder simbólico se define en y por una relación determinada entre los que ejercen el poder y los que lo sufren, es decir, en la estructura misma del campo donde se produce y se reproduce la creencia. La ADH posee ese poder

simbólico que subordina a todos los hinchas comunes, debido a la falta de capital simbólico por parte de estos últimos, capital definido anteriormente. Así se genera una genealogía que define formas válidas de actuar y de pensar.

Por el costado político, es importante observar cómo la imagen del dirigente forma parte de la vereda de enfrente del hincha casi al mismo nivel que lo es la policía, o hasta la otra hinchada. Hoy es difícil encontrar esos “caudillos” como figuras abnegadas en bien del ideal asociacionista sino que la concepción de estos hombres dio un giro radical. Hoy los dirigentes son retratados como figuras amorales desbordados por la búsqueda del lucro personal y la ambición de poder.

La fundación de los clubes es representada por el ideal asociacionista que en un principio se oponía a las estructuras elitistas inglesas y a la marginación del fútbol de los planes curriculares de la educación física oficiales. Estos protagonistas de las narrativas de fundación se expanden casi hasta los 70 que es el año, la época que llega el crecimiento institucional de los clubes argentinos.

Después de esta etapa, la visión que se va construyendo sobre el dirigente va tomando un giro negativo tornado su sentido hacia la de un dirigente corrupto que antepone el lucro por sobre todas las cosas. Si bien la figura del dirigente caudillo sigue presente, su valoración positiva ha cedido por completo. Ya no se escuchan relatos sobre hombres que entregaron todo por su club a cambio de nada o bien que arriesgaron su fortuna para el bien del club de sus amores.

En este contexto es que cualquier relación con la dirigencias de turno, como le pasa a la ADH, por más que las intenciones sean las mejores, es complicada verla como positiva por parte de los otros hinchas.

2.5.3. La ADH tiene aguante.

Aquí tomaremos el concepto de aguante como una propiedad diferenciadora de dos grupos cercanamente relacionados en el campo social: los hinchas militantes (autogestionarios y pendientes de la competencia estético visual) y los miembros de la hinchada (vinculados al duelo físico contra las bandas rivales). El aguante físico es el signo de distinción que marca el límite entre los

simpatizantes del mismo cuadro de fútbol. En palabras de Bourdieu,

Las diferencias funcionan como signos distintos, y como signos de distinción, positiva o negativa, y eso fuera mismo de toda intención de distinción (...) A través de la distribución de las propiedades el mundo social se presenta, objetivamente, como un sistema simbólico que está organizado según la lógica de la diferencia, de la distancia diferencial (1993:136).

En el caso particular de la Agrupación del hincha, el concepto de aguante no refiere al enfrentamiento con el Otro (la policía, otras hinchadas). Aquí, el aguante implica cierta práctica de la resistencia que incluye la puesta en escena del cuerpo, ya no para el combate, sino para hacerse presente en tanto juego donde juegue Argentinos Juniors sin importar calidad de enfrentamiento, clima, distancia ni gobierno de turno. Con esto no se está descartando que puedan llegar a tener enfrentamientos físicos con otros rivales de otras hinchadas. Lo que se está queriendo decir es que esto último no es el fin predominante que la ADH utiliza como argumento de aguante. Cuenta Julián, integrante de la ADH desde sus inicios:

En el 2003 estábamos en la B y nos tocaba jugar contra San Martín de San Juan en San Juan. Fuimos 60 en un micro y cuando llegamos, la policía nos para sorprendidos a pocas cuerdas de la cancha y nos dice que no se esperaba que venga alguien y por eso teníamos que esperar para ver donde nos ubicaban. Tuvieron que abrir la tribuna de 5 escalones de tabloncitos detrás de un arco donde no había baños, ni nada.

Con el aguante y a partir del ejercicio de este, los integrantes afirman una condición identitaria. Es muy común relacionar al aguante con las prácticas violentas, con la masculinidad “ser macho es tener aguante y eso solo puede probarse en el enfrentamiento” o con el consumo de drogas, alcohol y robo. La Agrupación del hincha es aguantadora por su presencia incondicional. Este tipo de Aguante construye una identidad con determinadas características. Afirma Gabriel, integrante de la ADH:

Ellos se pelean por la gaita, por boludeces, nosotros tenemos

aguante en serio, ir a San Juan o Jujuy un día de semana arriesgando laburo, novia, familia etc, es tener huevo, encima por ahí te comes tres (cantidad de goles) y viajaste 24 hs ida y 24 hs vuelta para estar dos horas en la cancha por el solo hecho de ver al bicho.

La agrupación está constituida tanto por hombres como por mujeres, superando en números los primeros por sobre los segundos. Si bien en palabras de Garriga Zucal (2005), el aguante es un bien simbólico de notable relevancia, que insta a los sujetos como “verdaderos hombres” diferenciándolos de los “putos”, distinguiendo a los participantes de aquellos que se identifican como hombres pero no utilizan la violencia como prueba de su masculinidad. El aguante confiere honor y prestigio e insta a formas de actuar válidas para distinguir a los hombres.

En el caso particular de análisis, las mujeres entran dentro de los hinchas aguantadores ya que poseen a la par de los hombres una actitud estoica de acompañar al equipo sin importar la situación futbolística que atravesase. Es más, “la presidenta” (así es como la llaman sus integrantes de manera graciosa) de la ADH se llama María, única mujer partícipe de la fundación del grupo.

Como afirma Ferreiro y Fernández: “de un lado se encuentra el hincha militante y apasionado que ejerce el aguante, del otro el que ha privatizado el aguante y lo ha transformado en mercancía”. (2005: 188)

Las herramientas de identificación que la agrupación toma como propias, son justamente las que los definen como diferentes en relación a un otro barra brava, violento, interesado; hacer todo para que Argentinos Juniors sea una fiesta juego donde juego, como dicen en su página web. Estas acciones son conocidas y reconocidas hoy en día por todos los hinchas de Argentinos Juniors y hasta de otras hinchadas. El aguante es una forma típica de honor, ya que valora comportamientos y propiedades determinadas como honorables y desestima las deshonrosas.

En cada sociedad, en cada momento dado, el honor toma aspectos distintos en relación con las formas de vida y el sistema intelectual de cada cultura, que permite expresar la aprobación y la desaprobación de conductas y formas de pensar (Pitt-Rivers 1980). Según Alabarces, las barras (re)conocen y

valoran positivamente como hinchas honorables a los que saben defender los colores del club “poniendo el pecho” en los combates. Para los integrantes de la barra, el aguante es el más importante de los bienes simbólicos que conforman su identidad. Éste sólo puede ser adquirido a partir de la acción violenta, y no existe otra forma de probar su posesión (Alabarces 2004).

Observamos que existen prácticas que están prohibidas o parecen ambiguas, pero siempre es la acción violenta la que define la posesión de este bien simbólico. La fidelidad y el fervor son dos importantes atributos que los hinchas disputan en el duelo frente a los hinchas rivales, pero esto no garantiza la posesión del aguante para los miembros de la barra.

Sin embargo podemos afirmar que dentro de la tribuna de Argentinos Juniors, donde conviven la Agrupación del hincha, como claro ejemplo de hinchas militantes, y los barras, el aguante no se ve como aquel que puso el cuerpo en un combate sino que es el aguante que predomina es aquel que refiere a ir a la cancha en condiciones desfavorables de local y visitante, soportando las incomodidades de los estadios y los viajes, resistiendo la lluvia, el calor, el frío. Este tipo de aguante es el que reclaman para sí los hinchas militantes. Un aguante que se confirma día a día en los sacrificios que estos hinchas realizan en nombre del club cuando tienen que recorrer extensas distancias geográficas para “alentar al equipo aunque no se juegue nada” y “sea un partido en la Antártida”.

CAPÍTULO III

HINCHAS vs BARRA BRAVA: LA ADH COMO ACTOR PRINCIPAL

3.1. ADH vs. Barra brava: Convivencia o Connivencia

La ADH, a diferencia de otros grupos que integran el lote de lo que llamamos hinchas militantes, tiene como enfoque principal “la tribuna”, “el hincha” “el folklore”. Esto hace que su relación con la Barra Brava (entendida como el núcleo más violento de la hinchada) sea más notoria que la de cualquiera de los otros grupos nombrados. Según Verónica Moreira,

Los hinchas militantes no pertenecen a la hinchada y se caracterizan por asistir a todos los partidos a pesar de las condiciones climáticas, distancias geográficas, los resultados deportivos, los compromisos particulares. Generan sus propios recursos para costear las entradas y los viajes cuando el equipo juega de visitante, y para adquirir los objetos vinculantes al desarrollo del combate simbólico. Se distinguen en su participación activa en lo concerniente al aspecto estético y visual de la tribuna, por ejemplo el despliegue de banderas, el uso de pirotécnica, la creación y entonación de los cantos. El sacrificio del viaje, del gasto, del tiempo entregado, representa la fuerza de la pasión y el lazo sentimental con el club (2005:78).

En cambio, si hablamos del grupo más violento de la hinchada o las conocidas barras bravas, vemos que éstas están compuestas también por hinchas fanáticos que consagran su vida al club y que, a su vez, viven de él, organizadas y armadas como grupos mafiosos. Este grupo puede provocar disturbios en los estadios, agredir y hasta matar, además de presionar a dirigentes, técnicos y jugadores de su propio club, hasta amenazarlos y agredirlos también. Así mismo, los integrantes de las barras bravas llegan a tener conflictos entre sus propios integrantes a causa de la lucha que se presenta por la obtención del poder económico. Este interés económico suele relegar la pasión, el sentimiento, el dar todo sin recibir nada por obtener dinero a cambio de favores, por lo general

políticos, tanto internos del club como externos.

Podemos decir que la diferencia más importante, y notoria, entre la Agrupación del Hinchado y la barra brava es que una es una organización ultraviolenta con intereses económicos y la otra es una agrupación de hinchados seguidores, militantes, que viajan a todos lados pero que no incurren en actos de violencia en detrimento del poder en la tribuna, poder económico o por una cuestión de lucro. Para la Agrupación del hinchado el sentimiento y la pasión, es lo que los arrastra por sobre todas las cosas.

En la ADH sucede algo particular. Siguiendo el argumento citado anteriormente podemos decir que la Agrupación no pertenece a la hinchada, si entendemos como “pertener” a la participación de las ganancias de la barra, a los rituales de drogas, por ejemplo. Pero en cambio la ADH es la que controla las banderas, la que transporta las mismas a todas las canchas, y hasta varias veces fue partícipe de peleas contra hinchados rivales. Es preciso aclarar, que las peleas a las que se hace referencia se dan en el marco de una “invasión de territorio” por parte de la hinchada visitante y no una situación planeada y esperada para obtener algún rédito particular por parte de la ADH. Los integrantes de la ADH no niegan que alguna vez hayan participado de alguna pelea con la hinchada rival, pero la justifican por el lado de la pasión: “no te voy a negar que a veces nos peleamos, pero no es nuestro objetivo. Si se da porque nos cruzamos o hubo provocación y bueno, no peleamos, nos nace desde la pasión. Como que alguien le grite algo a tu novia estando con vos” (Bruno, 25 años)

Cada una de estas acciones que se fueron sucediendo hace que la ADH haya ganado un respeto y un lugar en la tribuna, que tenga marcado territorio dentro de la propia hinchada.

En la definición de barra, que encontramos en algunos trabajos de Alabarces, Garriga y Moreira, vemos que a la barra se le adjudica la fiesta en la tribuna y el llevar decenas de banderas, etc.:

La barra es central en la fiesta e la popular. Sus integrantes llevan decenas de banderas y usan bombos para acompañar los cánticos que ellos mismos dirigen desde el centro de la tribuna. Así, participan junto a los hinchados militantes del aliento al equipo y de

los cantos, cargados de metáforas e imágenes de guerra, conquista y sometimiento sexual, destinados a la hinchada rival (Alabarces, Garriga Zucal y Moreira. 2008: 3).

Este tipo de comportamiento común en las hinchadas es un diferencial que posee la ADH con la barra y a su vez con otras hinchadas. En el caso de la tribuna de Argentinos Juniors, como ya comentamos, es la ADH la que lleva la administración y el traslado de las banderas a todas las canchas y esto es lo que lleva a pensar en el hincha común que la ADH es parte de la barra. Si bien existe una convivencia lógica en la tribuna y conocimiento mutuo, según sus integrantes la diferencia está en que:

La mayoría de los integrantes de la barra tienen otros intereses que pasan por lo económico, no les importa estar presentes en una cancha de visitante siempre y cuando reciban el sobre (en referencia al dinero supuestamente entregado por la dirigencia) a fin de mes. A nosotros lo que más nos importa es estar y punto, como sea, y que cuando el equipo salga a la cancha vea por lo menos alguna bandera colgada. Por eso cuando ellos estaban con internas y las tribunas de visitante estaban vacías, nosotros empezamos a hacer la movida de los viajes y confeccionar nuestra bandera, nos fuimos ganando el respeto y conocimiento de ellos y cuando se formó lo que son hoy Los Ninjas 82,²⁴ nosotros ya teníamos un lugar que por ahí al ser una hinchada en donde nos conocemos todos es más difícil que nos saquen de un día para otro. Para nosotros estar de visitante es esencial” (Emiliano, integrante de la ADH)

Esta esencialidad de estar de visitante, de la que habla este hincha e integrante de la ADH, es lo que dentro de una hinchada poco numerosa da un status y construye una identidad importante para con los demás hinchas del propio club como así también de otros.

Por su parte, Moreira refiere a estos hinchas militantes y su relación con los miembros de la hinchada, de la siguiente manera:

Los hinchas militantes y los miembros de la hinchada establecen fluidas relaciones al compartir algunas situaciones sociales. El trato es cotidiano y signado por un respeto mutuo en algunos casos. Por su

²⁴ Nombre con el que se conoce a la barra brava de Argentinos Juniors.

participación en diversos contextos futbolísticos, los hinchas militantes conocen los códigos de comportamiento y las obligaciones de integrantes de la hinchada (asistir a todos los partidos, viajar juntos en los micros, obedecer las decisiones de los capos, aguantar en los enfrentamientos físicos, respetar a las mujeres). El ingreso de los hinchas militantes al nuevo orden social depende tanto de su decisión personal como de la reputación adquirida como hinchas fieles del club (2005:78)

Este ingreso al nuevo orden social, terminó de plasmarse con la “invitación formal” realizada por miembros de la barra brava a los integrantes de la ADH al asado que se realizaría en el polideportivo de Argentinos Juniors con motivo de la obtención del campeonato Clausura 2010 y para “diagramar”, organizar y mostrar unidad de cara al campeonato que estaba próximo a comenzar. El rito de comensalidad que otorga el asado simboliza los sentidos del compartir. Al respecto dice Moreira, “un ritual de comensalidad que simboliza el intercambio, la socialización y la cohesión de personas identificadas con distintos grupos sociales” (2005:98) o bien, como es este caso, para hinchas de un mismo equipo.

3.2. La necesidad del “Otro”

En palabras de De Certeau,

La cultura legitima conflictos y a veces legitima, desplaza o controla la razón del más fuerte. Se desarrolla en un medio de tensiones y a menudo de violencias, al cual proporciona equilibrios simbólicos, contratos de compatibilidad y compromisos más o menos temporales (1979:48)

Estas palabras del autor bien pueden aplicarse también en la relación entre hinchas. Algunos de los integrantes nos comentaban que hoy tienen ganado un lugar físico en la tribuna local (la ADH se ubica en un paraavalanchas a la izquierda del núcleo principal de la hinchada, a su vez debajo de ellos siempre cuelgan una bandera en el alambrado que dice “Agrupación del Hincha” con la cual también marcan territorio y son identificados). Dicho lugar fue ganándose a través de las características mencionadas.

En un principio a la ADH le costó poder integrarse como

agrupación sin beneficio alguno (como dice su slogan), todos los demás nos tenían vistos como barras. Tuvimos problemas en varios partidos de visitante también, cuando colgábamos las banderas nos putiaban porque decían que no los dejábamos ver bien. La gente no entiende que las banderas se tienen que colgar si o si, que lo hacemos por el colorido en la tribuna, por la fiesta y para que disfruten todos.

En este contexto entra a jugar el concepto del “otro”, definir al otro por la diferencia. Cuando este integrante dice “todos los demás”, se está refiriendo al otro hincha, está entablando una clara relación entre un nosotros y un otro. En este caso, ese “otro” cumple la función de “los demás hinchas”, o sea, los que no son de la Agrupación y tampoco son de la barra brava, lo que llamaríamos espectadores.

Siguiendo las palabras de Moreira:

El concepto de “hincha”, al ser una palabra común a todos los actores vinculados diferencialmente al club, refiere a un campo con significados dispares. Así, hincha significa, entre otros sentidos posibles, la resistencia física, el ataque contra los rivales, el aguante, la lealtad, la fidelidad, la pasión, el amor, el sentimiento, el fervor, la honestidad, la rectitud, la eficiencia. Es una categoría que permite construir modelos relativos (Peristiany, 1993), cada uno con su orden de significados, que se adapta a distintas contingencias tales como la posición social y la función dentro del club, los contextos, las experiencias y las situaciones sociales de encuentro entre los actores.

Este conocimiento y reconocimiento que se da es de gran importancia y tiene mucho que ver para encontrar aún más sentido a lo que venimos hablando. No solo existe en el interior de una propia hinchada como venimos relatando, sino también este conocimiento y reconocimiento se da con el “otro” de otra hinchada. Un ejemplo claro que podemos citar para la ocasión y para enriquecer el concepto, se dio en vísperas del “Clásico Barrial” que se iba a disputar por la 12° fecha del Torneo Apertura 2011.

La idea de que uno existe porque el otro existe se vio claramente en la fecha número 12 del torneo Apertura 2011 cuando debían enfrentarse el Club Atlético All Boys con la Asociación Atlética Argentinos Juniors en un clásico de

barrio muy esperado dado que ambos equipos no se enfrentaban desde el año 1997. Entre semana el organismo de seguridad encargado de la diagramación de operativo policial, determinó mediante un comunicado que el partido entre All Boys y Argentinos Juniors se jugaría sin público visitante. Esta medida no solo hizo enojar a los hinchas de Argentinos, quienes además organizaron una marcha en la semana previa al partido en repudio a esta decisión, sino que también los hinchas de All Boys demostraron su descontento en varios foros y páginas web, expresando su disconformidad ya que no era lo mismo que la hinchada de Argentinos Juniors esté que no esté; utilizaban argumentos de apoyo para con los hinchas de argentinos. Algo totalmente impensado. Estas posturas repercutieron en la tribuna el día en que se jugaba el partido viéndose popular y plateas locales semipobladas por hinchas de All Boys. Para darle un cierre a este párrafo. A continuación las palabras de Pablo Alabarces refuerzan el ejemplo:

Ahora se habla de que no hay códigos. Y es al revés. El código es distinto. Se han suprimido las reglas honorables. Y la regla no escrita es "sálvese quien pueda". Sin embargo, todavía persisten ciertas reglas. Por ejemplo, cuando la hinchada de Chacarita no quiso testificar en contra de la de Boca. Porque el código es "esto se arregla a las piñas, no se arregla en la Justicia". Lo que define todo es el "no existís" que cantan las hinchadas. Antes de la dictadura ninguna hinchada le cantaba a la otra eso. A la otra hinchada había que provocarla, burlarla y, si era necesario, agarrarla a piñas. Pero había una absoluta conciencia de que uno existe porque el otro existe (Alabarces Diario Perfil versión digital, 2006).

De este extracto se desprenden varias cuestiones centrales. Por un lado, se refuerza la construcción del Otro, esa construcción por la diferencia. La ADH se autodefine por ese otro que no se es, se define desde el lado de un nosotros "vamos a todos lados", "nosotros alentamos siempre", como también es autodefinición de que uno existe porque existe el otro.

Aquí haré entrar en juego el concepto de imaginario social para tratar de explicar la relación o la visión que tienen de la ADH los "hinchas comunes" o espectadores de Argentinos Juniors, y cómo se relaciona con la imagen de

connivencia con la barra brava.

La ADH figura en el imaginario de los demás hinchas comunes como “parte de la barra”, imaginario que hoy en día sigue estando en la mente de los “otros” hinchas sustentados por ciertas características que los “igualan” a las de los barras bravas.

Hablar de imaginario social es referirse a los sentidos presentes en un grupo social y que dan cuenta de la percepción del mundo social. Dicha percepción supone una organización imaginaria, que tiene una cierta función ordenadora de la relación entre los agentes sociales. En su interacción el grupo social construye la representación, la imagen de sí misma.

Es en estas imágenes, que se constituyen tanto en los niveles consciente como inconsciente, se articula la identidad: la pertenencia a un nosotros frente a un otros, el establecimiento de la diferencia en el momento en que se descubre que es posible interponer una frontera. En esta operación señala su territorio, define sus relaciones con los otros, forma imágenes de amigos y enemigos, de rivales y aliados. Y hace a la operatoria contextual: incluye y excluye a través de discursos naturalizados entendidos como naturales (Martini Stella. 2002:10).

Pero sin embargo, ese imaginario fue disolviéndose a medida que pasaban los años y las ADH era reconocida. Hoy la ADH está identificada no solo con la fiesta en la tribuna sino también con varias cuestiones que tienen que ver con lo estrictamente social, con compromisos sociales de beneficencia asumidos a lo largo de sus 9 años y que también producen la separación entre un nosotros y un otro. Dentro de los cuales se encuentra el padrinazgo de la Escuela número 341 de la localidad de Hornillos-Provincia de Jujuy, con la cual la ADH asumió el compromiso de ayudarla en todo lo que necesite estando presente en cada necesidad que demanden desde la escuela. Así es como se realizaron y realizan bingos, rifas, campañas de donaciones, para colaborar con las necesidades elementales de dicha escuela.

El compromiso se trasladó cuando salió la resolución en el año 2007 de dejar sin visitantes a los clubes de las categorías del ascenso. En esta ocasión, la ADH participó de la reunión realizada en la casa de Vitalicio del club San Lorenzo de Almagro donde integrantes de varias subcomisiones, de hinchas de diferentes clubes, daban comienzo a los que más tarde se llamó AHFA (Asociación de

Hinchas del Fútbol Argentino). Esta formación lleva como premisas “luchar” por lo que ellos llaman derechos de los hinchas, ir a ver a su equipo sin ser discriminados, entre algunos de los puntos que destacan.

Es bueno aclarar el detalle no menor que especifican en lo que llamaron

Acta N^o1:

Acta Nro. 1

Buenos Aires, 21 de julio de 2007.-

En el día de la fecha, diferentes grupos de hinchas (no barras) de varios clubes de fútbol Argentino, de todas las categorías del torneo de A.F.A, se reunieron en la casa de Vitalicio del club San Lorenzo de Almagro.

Como se puede ver, se hace hincapié en detallar y dejar en claro que la reunión es de hinchas “no barras” para despegarse de los atributos negativos que identifican a estos. Utilizan un discurso que señala claramente una demarcación del terreno y una separación entre hinchas militantes y barras bravas.

Siguiendo la línea de este capítulo y para demostrar el tipo de relación entre la barra brava de Argentinos Juniors y la Agrupación del Hincha podemos explicar otros actos que se observaron durante el estudio. Como en todo grupo, en la ADH también existen diferencias entre sus miembros. Estas diferencias no poseen un final violento. Las diferencias se esgrimen en torno al participar más o menos en las actividades de dicha agrupación. Llegar temprano de local para ir adornando el estadio con el despliegue de banderas y demás elementos que hacen a la ornamentación en una hinchada, quedarse hasta dos horas después de los partidos para doblar dichas banderas, participar de pintadas, reuniones y cualquier otra actividad que se vaya dando con el transcurrir del tiempo. Para los integrantes que no cumplan con este compromiso, “los castigos” impuestos pueden pasar por la no entrega de entrada de favor de visitante, el reparto de indumentaria del club (camisetas de jugadores, pantalones, medias, etc) o el pagar o no pagar u obtener algún descuento en los viajes de visitante al interior del país. Estas características que se dan en el núcleo de la ADH también definen a la categoría de hincha. Según la cantidad de tiempo dedicado a las tareas internas del grupo se es más o menos hincha según el concepto manejado por la

mayoría de sus integrantes.

El concepto del “hacerse ver”, de visibilidad, como la definió Patrick Mignon (1992) juega un papel importante en el grupo partido tras partido. Pero como dijimos al comienzo del párrafo, estos castigos terminan en eso, no existen hechos de violencia entre ellos como sí sucede en la barra brava, donde utilizan la agresión física, para dirimir sus discrepancias internas.

CONCLUSION

Hemos repasado la historia del campo de las hinchadas y en particular de la hinchada de Argentinos Juniors, y relevado las operaciones a partir de las cuales sus actores construyen posiciones para disputar las condiciones de legitimidad al interior del mismo lugar que ocupa el colectivo llamado “Agrupación del Hincha”.

Vimos como la ADH surge en el marco de un vacío de lugar y espacio para el hincha de Argentinos Juniors. La necesidad de ir a ver a argentinos a todos lados, de marcar presencia en otras canchas, de poner el color a la tribuna, etc. van reconstruyendo y recuperando la identidad que se había perdido en el marco de la falta de estadio y la pérdida de territorio propio.

En los inicios se planteó como la ADH se enmarcaba dentro de las características que definían al hincha común, o sea, no politizado “antidirigente” que, sin embargo, por cuestiones de relaciones internas y de parentesco con la dirigencia política, fueron mutando por conveniencia hacia el apoyo a un sector de ella.

Si bien esta relación con la política, está en contradicción con el pensar del hincha común, el cual en la cultura futbolística argentina siempre estará en contra de la clase dirigente del fútbol, en la ADH esta relación tenía como objetivo principal ocupar espacio dentro del club para lograr autofinanciamiento y hacer más fácil el costeo de los viajes y demás acciones en la tribuna.

En definitiva, se puede afirmar que su slogan es cumplido “en beneficio de nadie, a favor de todos”. Podría plantearse el interrogante de si la ADH hubiese tenido su mismo accionar y pensamiento si la institución fuese una Asociación Anónima. Queda claro que por su forma de proceder, desinteresada, seguro hubiese surgido de la misma manera.

Otro de los objetivos que se planteó fue el de describir y analizar las prácticas y representaciones con las cuales la ADH de Argentinos Juniors “recupera” una identidad y se posiciona dentro del campo de la tribuna de Argentinos Juniors en la lucha por su reconocimiento.

Observamos cómo a través de diferentes prácticas que le permitieron la acumulación de capital simbólico (entiéndase como por ejemplo el resguardo de las banderas, “trapos”, responsables del colorido y cotillón, organización de los viajes para que los demás hinchas pudiesen viajar, etc.), fueron haciéndose “dueños” de espacios simbólicos (conquistado como consecuencia de la acumulación del capital simbólico) que le permitieron ser conocido y reconocido por la hinchada.

La cuestión de “Aguante” cruza a la ADH. Por esencia, es diferente a la barra brava, poseen otros intereses que van ligados, más que nada, al amor que se tiene por la institución. Este amor hace que para ellos sea un tema de preocupación recuperar la identidad en la tribuna tanto de visitante como de local. Esto estaba difícil de ser factible, si dependía exclusivamente del accionar de la barra, cuyos intereses pasan más por cuestiones monetarias y no de incondicionalidad por el amor a la camiseta.

Para lograr esta identidad, necesita de una relación con el otro (barra); necesita de una otredad para definir el “nosotros”. Esta definición es posible sólo a través de los mecanismos de distinción, de la muestra y exhibición del aguante. Las estrategias de distinción son contextuales y relacionales y según cada contexto determinado y cada tipo de relación social se utilizan distintos mecanismos de diferenciación.

Si bien, vimos cómo han participado de algunos hechos de violencia con otras hinchadas rivales, Aguantar, para la ADH, no se define por este hecho, sino más bien la Agrupación “Aguanta” viajando a todos lados sin importar distancias ni condiciones climáticas.

Si bien se lo puede vincular con el “ir al frente”, “tener huevos”, el cual estaría más emparentado a la barra brava, en el caso de ADH se puede afirmar que el mismo se vincula al “alentar siempre, estar siempre sean diez personas las que vayan a la cancha, así sean mil, así sea un partido en la Antártida por nada”.

La barra y la ADH poseen formas diferentes de Aguante. De esta manera también fue recibiendo reconocimiento y ganando espacio en la tribuna hasta tener su sector particular y hasta construir un poder simbólico que hace hoy en día

que la ADH tenga gran influencia a la hora de decidir sobre viajes, colorido, fiesta en la tribuna en general.

La ADH, como sector de hincha militante, entendido como lo define Moreira: “no pertenecientes a la hinchada, y se caracterizan por asistir a todos los partidos, a pesar de las condiciones climáticas, las distancias geográficas, los resultados deportivos, los compromisos particulares (cumpleaños, trabajos, estudio)” (2005:78).

Sin dudas, este grupo de hinchas militantes, construyo un espacio social, sin precedentes, dentro de la tribuna de Argentinos Juniors, y son catalogados por varios medios como la primera agrupación del hincha de fútbol argentino.

ANEXO



Año 2006, primer Jujuy, siendo los únicos hinchas de AAAJ presentes.



Año 2007, la ADH presente en el Estadio de Olimpo (Bahía Blanca) con una de sus primeras banderas.



Año 2008, en México vs San Luis. Uno de los hitos alcanzados por la ADH. Ahí también siendo los únicos hinchas presentes sin la barra brava.



Vista de la tribuna local del Estadio De Argentinos Juniors. Se ve a la ADH en el sector claramente marcado por la bandera Argentina.



Una de las pintadas del barrio (La Paternal) con el icono que los identifica.



Una de las pintadas realizadas en el barrio (La Paternal) una vez re inaugurado el Estadio.



A través de varios eventos se reunió el dinero para la confección del Telón (bandera de grandes dimensiones). Diario Olé-2005





Caravana del hincha, que llevaba como objetivo el “contagio al barrio” luego de volver a ser locales en su territorio del barrio La Paternal.. Ese día Argentinos no jugaba. Fue organizada íntegramente por la ADH.

BIBLIOGRAFIA

- Alabarces, P. (2000). Peligro de Gol." Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina". CLACSO.
- Alabarces, P. (2002). Fútbol y Patria: el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina. Buenos Aires. Prometeo Libros.
- Alabarces, P. (2005). Hinchadas. Buenos Aires. Prometeo libros.
- Alabarces, P; Garriga Zucal, J. y Moreira, V. (2008) "El Aguante y las hinchadas Argentinas: una relacion violenta". Revista: Horizontes Antropológicos, Rio Grande do Sud.
- Baczko, B. (1991). " Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas". Buenos Aires.: Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (1993). "Espacio Social y Poder Simbolico". Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. y. (1995). "Respuestas por una antropologia reflexiva". Grijalbo.
- Bourdieu, P (1995) "La lógica de los campos". En Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo
- Conde, Mariana (2002). Lo dicho y lo reprimido. Sujetos populares Revista Digital - Buenos Aires - Año 8 -Nº 45.
- Garriga Zucal, J.; Moreira, M. V. (2006.) El aguante: hinchadas de fútbol entre la pasión y la violencia. In: MÍGUEZ, D.; SEMÁN, P. (Ed.). Entre santos, cumbias y piquetes: las culturas populares en la Argentina reciente. Buenos Aires: Biblos, p. 55-73.

Garriga Zucal, J (2007) "Haciendo amigos a las piñas: Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol". Prometeos.

Garriga Zucal, J (2005) en "Hinchadas". Buenos Aires. Prometeos.

Gil, G.J (2003) - La modernización imaginada del fútbol argentino. Civitas - Revista de Ciencias Sociales.

Gravano, A. (2003). "Antropología Barrial, Estudio sobre producción simbólica de la vida urbana". Buenos Aires: Espacio.

Hall, S. &. (2003). "Cuestiones de identidad cultural". Buenos Aires. Edit. Amarrourtu.

Martini, Stella. La sociedad y sus imaginarios, Buenos Aires, Documento de la Cátedra Ford, Comunicación II, 2002

M, D. C. (1996). "Introducción", "Culturas Populares" y "Valerse de usos y prácticas" en la Invención de lo cotidiano. México: Universidad Iberoamericana.

Porro, N. (1997). "El Asociacionismo deportivo como modelo organizativo. Movimientos, sistemas y cambio". En Apuntes nº 49, op. Cit.

Romero, A. (1986). Muerte en la Cancha. Nueva América.

Scher, A. y Palomino, H. (1988): Fútbol: pasión de multitudes y de elites, CISEA, Buenos Aires.

Zambrano, William Ricardo A. (2014). Tras las Barras Bravas: Prácticas comunicativas, identidad y cultura. ECOE Ediciones. Colombia, Bogotá.

Referencias:

- <http://www.agrupaciondelhincha.com.ar/>
- <http://www.argentinosjuniors.com.ar/>
- Entrevista a Romero, Amilcar (2003), Diario digital Pagina 12: <http://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/8-22673-2003-07-13.html>
- Entrevista a Alabarces P. (2007). Diario digital La Nación <http://www.lanacion.com.ar/973968-las-hinchadas-son-xenofobas-racistas-y-discriminadoras>
- Entrevista a Alabarces, P (2006). en Diario Perfil digital.Los “Nuevos códigos de la pelota”. <http://www.perfil.com/sociedad/El-futbol-argentino-ofrece-un-cuadro-absolutamente-infame-20061110-0037.html>
- Entrevista a Alabarces P. (2014). en Radio Nacional Rock 93.7: <http://www.nacionalrock.com/?p=16073>
- Frasso, Hugo (2003), Argentinos Juniors, Historia de un sentimiento. [Buenos Aires.](#)